

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
GESTIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADA
EN GESTIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL SOSTENIBLE**

**TEMA:
LA LUCHA CAMPESINA POR EL AGUA: EL CASO DE LA JUNTA
ADMINISTRADORA DE AGUA POTABLE Y ALCANTARILLADO
PARROQUIA “LA ESPERANZA”**

**AUTORA:
PAULINA LIZETH CASTILLO IZURIETA**

**DIRECTORA:
LEONELA CRISTINA CUCURELLA LANDÍN**

Quito, mayo del 2015

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, mayo del 2015

Paulina Lizeth Castillo Izurieta
1719348797

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	3
ESTRATEGIA METODOLÓGICA	
1.1 Entramado conceptual.....	3
1.2 Proceso metodológico de la sistematización de experiencias	7
1.3 Herramientas metodológicas para la sistematización	9
CAPÍTULO II	12
RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA	
2.1 Contextualización del territorio.....	12
2.2 Principales hitos del proceso histórico de la lucha por el agua.....	16
2.2.1 Antecedentes históricos de la problemática del agua.....	17
2.2.2 Primera Etapa: Origen de la JAAP parroquia La Esperanza.....	26
2.2.3 Florícolas, crecimiento poblacional y neoliberalismo	28
2.2.4 Segunda Etapa: Re-conformación de la JAAP La Esperanza y su lucha..	33
CAPÍTULO III.....	65
INTERPRETACIÓN DE LA EXPERIENCIA	
3.1 Acción colectiva frente al neoliberalismo.....	65
3.2 Constitución del Directorio de aguas como organización de base reconocida por el Estado y actoría social.....	68
3.3 Procesos participativos.....	70
3.4 Alianzas territoriales parroquiales, cantonales e intercantonales.....	73
3.5 Gestión social/comunitaria del agua	76
3.6 Manejo sustentable del agua	78
CONCLUSIONES.....	82
LISTA DE REFERENCIAS	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Proyectos de recuperación de microcuencas y/o áreas naturales sensibles . 60

Tabla 2. Proyectos de recuperación de áreas afectadas..... 60

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Esquema de pasos del procesos de sistematización.....	9
Figura 2: Mapa de localización de la parroquia La Esperanza	13

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Preguntas guía para entrevista de los actores involucrados.....	92
Anexo 2. Lista de entrevistados/as.....	94
Anexo 3. Ficha de Capitalización de Experiencias.....	95
Anexo 4. Hitos de la experiencia.....	95

RESUMEN

El presente trabajo es un esfuerzo por reconstruir el proceso de lucha de la Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado (JAAP) de la Parroquia La Esperanza durante el período 2005-2010, desarrollado en un contexto nacional marcado por el modelo neoliberal, que impulsaba a determinadas instituciones del Estado y al mercado a promover mecanismos ilegítimos para cooptar progresivamente la autonomía de la gestión del agua en las parroquias rurales del Ecuador, una de ellas, la parroquia La Esperanza.

En este escenario, destacó la capacidad inicial de un grupo de pobladores por promover acciones colectivas de resistencia frente a estos mecanismos, y posteriormente, constituir una nueva dirigencia de la JAAP, que sería la responsable de generar creativas propuestas y estrategias, legales y legítimas -proyectos, alianzas, acuerdos con ONG y OSG- que permitieron, en un principio sostener la gestión autónoma del agua, pero progresivamente constituir un proceso de desarrollo integral a través del agua.

Este proceso de desarrollo incluyó componentes de producción agroecológica y comercialización, manejo sustentable de los bosques nativos y páramos, reconfiguración organizativa-participativa de la JAAP con la inclusión de varios actores parroquiales a la organización, y el desarrollo permanente de asambleas generales, asambleas sectorizadas y mingas; fortalecimiento y renovación de la gestión social/comunitaria del agua, donde el recurso no era considerado como una mercancía, sino como un componente vital, un recurso que es vida y da vida.

La sistematización de esta experiencia es un primer paso que busca aportar a la memoria histórica, y al fortalecimiento y renovación organizativos de la JAAP.

ABSTRACT

The present work is an effort to reconstruct the process of struggle by the Administrative Board of Water Supply and Sewerage (Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado-JAAP) of the Parish La Esperanza between 2005-2010, that was developed in a national context highlighted by the neoliberalism, which drove specific state institutions and market to promote illegitimate mechanisms to coopt progressively the autonomy of water management in rural parishes in Ecuador, including the Parish La Esperanza.

In this background, a group of people distinguished by promoting collective actions of resistance against to these mechanisms, and then had formed a new leadership of the JAAP that would be responsible for generating creative proposals and strategies, legal and legitimate ones -projects, alliances, partnerships with Non Governmental Organizations and Second Grade Organizations-, that initially let supporting the autonomous management of water, but gradually to establish a process of comprehensive development through water.

This process of development included components of agroecological production and trade, sustainable management of native forests and moors, organizational-participatory reconfiguration of the JAAP with the inclusion of various parish actors to the organization, and the ongoing development of general assemblies, sectorized assemblies and community work (mingas); strengthening and renewaing of the social/community management of water, where the resource was not considered as a commodity, but as a vital component, a resource that is life and gives life.

The systematization of this experience is a first step that looks for contributing to the historical memory, and to the strengthening and organizational renewaing of the JAAP.

INTRODUCCIÓN

En el contexto de acceso inequitativo al agua y de concentración histórica de este recurso en el Ecuador, resulta de gran importancia conocer los procesos reivindicativos de lucha por el agua que se han llevado a cabo a nivel nacional, debido a la trascendencia social que esto implica en cuanto a disputa de recursos, y por lo tanto disputa de poder en la ruralidad. De especial importancia ha sido lo ocurrido en la Sierra norte del país, y en particular, el proceso político-organizativo de la Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado Parroquia “La Esperanza” en busca de justicia hídrica.

Esta junta es un importante referente en cuanto a luchas comunitarias por el agua, y por las otras luchas que se incorporaron posteriormente, motivo por el cual resulta fundamental estudiar su proceso en retrospectiva, reconstruyendo sus hitos para que contribuyan a fortalecer sus actuales y futuros procesos de movilización y lucha comunitaria por este recurso de vital importancia local y nacional.

Varias investigaciones se han centrado en el análisis de la gestión del agua desde una perspectiva técnica, sin embargo son parcialmente estudiados los procesos organizativos de base que se han articulado en defensa del agua potable y de riego, y su gestión comunitaria o social. En consecuencia el presente trabajo de sistematización busca explorar y reconstruir este proceso colectivo, que ha acumulado aprendizajes y lecciones de relevantes estudio y análisis, para que contribuyan al propio fortalecimiento y renovación organizativos, así como a la construcción de mejoradas estrategias y elementos de movilización.

El objetivo general de la sistematización es generar conocimientos que contribuyan al fortalecimiento organizacional de la Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado Parroquia “La Esperanza”, a partir de la recuperación de la memoria histórica de su proceso organizativo de lucha por el agua, durante el período 2005-2010.

Los objetivos específicos son:

a) Recoger la información de los procesos organizativos de la Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado Parroquia “La Esperanza”, que permitieron la lucha para el acceso al agua potable y al agua de riego.

b) Reconstruir el proceso organizativo de la Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado para elaborar un documento que dé cuenta de la memoria histórica y la lucha llevada a cabo por la Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado Parroquia “La Esperanza”.

En función del cumplimiento de estos objetivos, la presente sistematización se encuentra organizada en tres capítulos. El primer capítulo expone la metodología de sistematización de experiencias, el fundamento conceptual, el proceso metodológico y las herramientas usadas para la reconstrucción de la experiencia.

En el segundo capítulo se presenta la reconstrucción de la experiencia en sí misma, en donde se incluye el contexto espacial-territorial y el contexto social de la parroquia “La Esperanza”, que es el territorio donde se desarrolla la experiencia. A continuación se hace la retrospectiva de la experiencia de lucha por el agua de la Junta Administradora de Agua Potable de la Parroquia La Esperanza, organizada en fases e hitos.

En el tercer capítulo se desarrolla la interpretación de la experiencia, haciendo énfasis en el análisis de las estrategias organizativas y en relación a estas, los obstáculos, aciertos y logros conseguidos en el proceso emprendido por la JAAP La Esperanza.

Finalmente el trabajo termina con las respectivas conclusiones en donde se señalan los aprendizajes que han quedado para los actores involucrados en la experiencia de la lucha por el agua.

CAPÍTULO I

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El primer capítulo inicia con el entramado conceptual, en donde se analizan los conceptos y metodologías elaboradas por distintos autores, quienes han desarrollado esfuerzos importantes para darle a la sistematización de experiencias un potente contenido teórico y práctico. Estos valiosos aportes han sido tomados en cuenta para sustentar el presente trabajo de sistematización.

A continuación se detalla el proceso metodológico, es decir los pasos que guiarán la sistematización, en donde constan:

- a) el objetivo y la delimitación
- b) el eje conductor
- c) la reconstrucción de la experiencia en hitos históricos
- d) la interpretación crítica
- c) las lecciones aprendidas a manera de conclusiones.

Finalmente se hace una descripción de las herramientas usadas para la reconstrucción de la experiencia, entre las que constan:

- a) el arqueo de archivos para obtener las fuentes secundarias
- b) las entrevistas y la capitalización de experiencias a los actores involucrados, para recoger las fuentes primarias.

1.1 Entramado conceptual

La sistematización de experiencias surge como concepto y metodología en los procesos de educación popular impulsados por Paulo Freire en América Latina aproximadamente a finales de los años 70. A partir de este período diversos actores involucrados con organizaciones populares en la región empiezan a estructurarla desde los aprendizajes surgidos en la práctica, ya sea en procesos organizativos y/o en diversos proyectos de desarrollo. Los precursores de la compilación teórica y metodológica fueron estudiantes, promotores, técnicos y profesionales

(Villavicencio, 2009) de centros de educación, redes y organizaciones latinoamericanas como el Centro de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), Grupo Alforja de Centro América, entre otros.

Entre 1984 y 1992, el Grupo ALFORJA —la Red de Centros de Educación Popular de Centroamérica—, CELATS —Centro Latinoamericana de Trabajo Social—, CEAAL —el Consejo de Educación de Adultos de América Latina—, y la Escuela para el Desarrollo, definen a la sistematización de experiencias como “una forma de producción de conocimientos basada en la recuperación (...) de las experiencias vividas” (Villavicencio, 2009, pág. 23), comunicable y contrastable con otras experiencias.

A partir de este período nacen varias definiciones de sistematización de experiencias, una de las más importantes es la elaborada por Óscar Jara¹, para quien la sistematización está en el campo de la educación popular y del trabajo en procesos sociales, y la define como:

“(...) aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara O. , s.a., pág. 4).

En este sentido la sistematización es un medio de aprendizaje, una práctica reflexiva integradora de las acciones pasadas y presentes. Busca identificar logros así como prácticas innovadoras, para que sirvan como herramientas que den solución a las diversas problemáticas. Al ser los procesos de desarrollo una dinámica en

¹ Director General del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, y Coordinador del Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización de Experiencias del CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina)

permanente cambio, la sistematización es un ejercicio necesariamente continuo (Jara O. , s.a.).

Por su parte Daniel Selener señala que la sistematización permite analizar las experiencias en proyectos de desarrollo, de una manera continua para generar conocimientos, mejorar la ejecución e impacto, y compartir las lecciones aprendidas. Para lograrlo es necesario reconstruir la experiencia, monitorear y analizar sus procesos, actividades y resultados, permanentemente y con la participación de los actores involucrados; así se utilizarán las lecciones aprendidas, para mejorar la toma de decisiones en las acciones a realizarse en el proyecto (Selener, 1997). Así mismo las lecciones aprendidas se compartirán con otras organizaciones que puedan usarlas para mejorar su accionar.

Para Víctor Hugo Torres la sistematización es “una reconstrucción analítica y colectiva de los principales elementos de una experiencia concreta de desarrollo, que tienen como referencia un territorio determinado, y que es compartida por los actores que intervinieron directa e indirectamente en las actividades” (Torres, s.a., pág. 11). Hacerlo implica reflexionar críticamente, recuperando información como testimonios, evidencias y datos para la interpretación de lo sucedido, con una reflexión colectiva que sea confrontada y difundida para el beneficio de la propia experiencia, así como para otras (Torres, s.a.).

Por otro lado puede ser un ejercicio para la reconstrucción de redes y vínculos entre las organizaciones sociales, dando cuenta del tejido social de las localidades, a través del conocimiento de la dinámica social existente, y también las distintas perspectivas de las organizaciones, producto de lo cual se logrará renovar o fortalecer las acciones del pasado, y pensar las del futuro (Torres, s.a.).

La sistematización plantea la recuperación y el registro del conocimiento surgido en las diversas experiencias de desarrollo, y a partir de la reflexión y análisis del proceso por parte de los actores involucrados, generar conocimiento conceptual y metodológico; en consecuencia esto permitirá mejorar las prácticas organizativas y de proyectos, a través del aprendizaje de habilidades, destrezas, y la aplicación de

instrumentos, así como en la toma de decisiones en varios ámbitos de la vida política (Díaz, Jara, & Robbert, 2009).

Es así que estas bases conceptuales y técnico-metodológicas de la sistematización son de gran aporte para las organizaciones sociales, debido a que pueden ser usadas para mejorar las prácticas en temas como el desarrollo rural, la planificación del desarrollo, la innovación tecnológica, (Villavicencio, 2009) las prácticas organizativas, participativas, de producción, etc.

Queda claro que las fuentes de aprendizaje son las experiencias, sean estas proyectos, procesos sociales, procesos organizativos, ciclos de actividades, y a través del análisis de los resultados, logros, limitaciones, éxitos y errores, se obtendrán nuevos aprendizajes y reflexiones que podrán ser contrastados con los de otras experiencias (Villavicencio, 2009). En este sentido, la sistematización no es un método científico positivista, es “un procedimiento ordenado y minucioso, aplicable por los actores sociales de las prácticas de la promoción del desarrollo, mediante el cual se pretende sacar a la luz el conocimiento producido durante la ejecución de medidas del más diverso índole” (Villavicencio, 2009, pág. 5).

Las reflexiones que se hacen en torno a las experiencias de proyectos o procesos organizativos no son sencillas de analizar, debido a que responden a dimensiones históricas particulares, localizadas “en un espacio y un tiempo determinados” (Villavicencio, 2009); es decir que son experiencias que responden a relaciones sociales, económicas, políticas y culturales específicas, y por lo tanto no de fácil descripción y análisis.

En este sentido, los procesos históricos son procesos complejos debido a las condiciones y situaciones determinadas de los diversos actores involucrados, siendo estos, dinámicos y cambiantes producto de relaciones objetivas y subjetivas que incluyen interpretaciones, emociones, percepciones y sensaciones de los actores (Villavicencio, 2009). En consecuencia sistematizar experiencias significa entender el sentido y la lógica de estos procesos históricos complejos; “buscar comprender *por qué* ese proceso se está desarrollando de esa manera e interpretar críticamente lo que

está aconteciendo, a partir de una recuperación histórica del proceso vivido” (Villavicencio, 2009, pág. 28).

Es así que se centra la atención en el proceso social que condujo a la consecución de los resultados, pasando por el análisis del contexto, las relaciones y el accionar de quienes fueron parte de la experiencia colectiva, esperando obtener una versión de la experiencia local en donde se recojan acuerdos y diferencias, consensos y disensos, con orientaciones a mejorar la práctica y el desempeño de los actores (Torres, s.a.).

Para algunos autores, los conocimientos que se produzcan en la sistematización de experiencia puede ser generalizados, sin embargo Víctor Hugo Torres al respecto señala que las sistematización “si bien contribuye a construir un saber colectivo que podría mejorar las intervenciones de desarrollo, [ésta] genera nuevos conocimientos desde una particular experiencia que no puede ser generalizada, pues no produce teoría, sino lecciones prácticas para mejorar la acción” (Torres, s.a., pág. 11).

1.2 Proceso metodológico de la sistematización de experiencias

En cuanto al proceso metodológico para realizar la presente sistematización se usará la propuesta de Rosa Villavicencio que reúne de una manera muy completa lo que han planteado varios autores en cuanto a la metodología.

Según esta propuesta resulta fundamental definir el objetivo de la sistematización, es decir responder a la pregunta de para qué queremos hacer la sistematización, en relación a la utilidad que ésta podría tener. Así mismo delimitar el objeto a sistematizar, es decir mencionar la experiencia, el período y el territorio. En este sentido el presente trabajo tiene como objetivo generar conocimientos que contribuyan al fortalecimiento organizativo de la Junta Administradora de Agua Potable y Alcantarillado Parroquia “La Esperanza” (JAAPE), a partir de la recuperación de la memoria histórica de su proceso organizativo de lucha por el agua durante el período 2005-2010.

A continuación se debe definir el eje que guiará la sistematización, es decir el enfoque central que guiará el trabajo, el hilo conductor que permitirá cumplir los

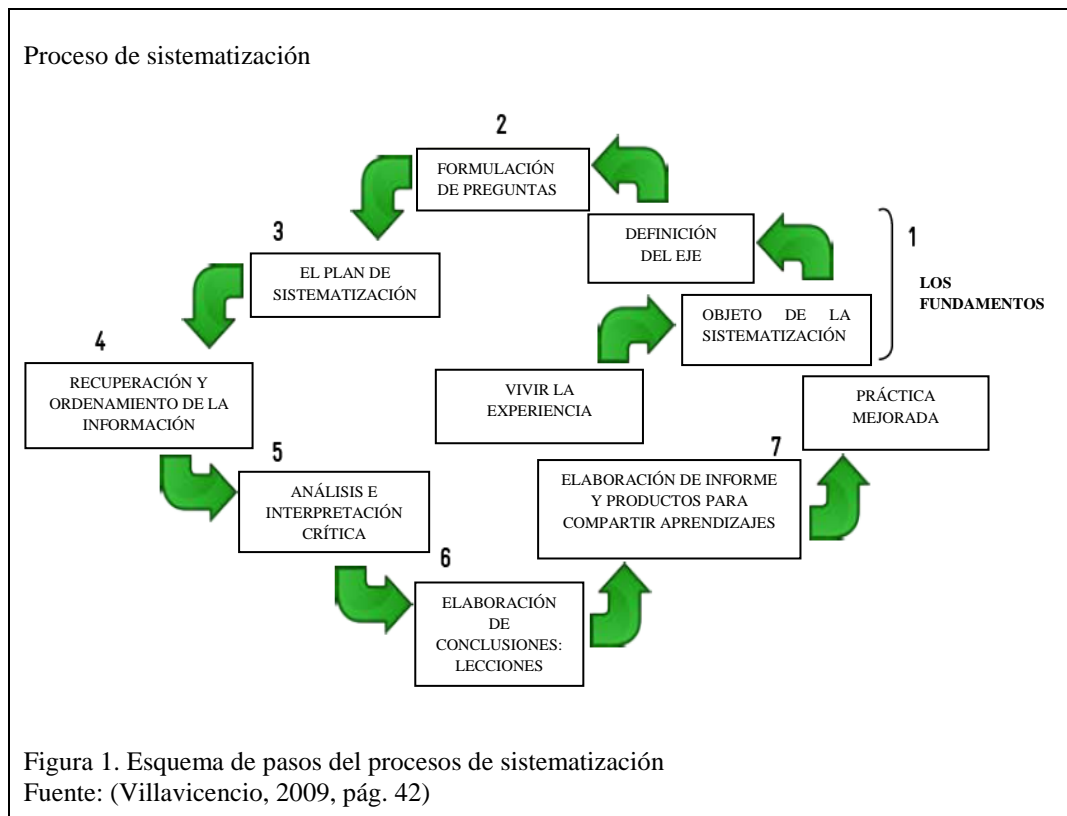
objetivos de la sistematización. En este caso el enfoque principal desde el cual se abordará la sistematización será el político-organizativo, incluyendo las acciones realizadas durante el proceso de reivindicación organizativa, los actores involucrados, los aciertos y conflictos, así como los logros que resultaron del recorrido de lucha por el agua de la JAAPE.

Con estos dos pasos anteriores ya se puede hacer la reconstrucción ordenada del proceso histórico, señalando lo que sucedió tal como sucedió, identificando las fases, cambios y momentos significativos. Para esto es importante guiarse en el eje de la sistematización, y organizar la información de manera clara, usando la mayor cantidad de registros que existan.

Como se ha venido señalando con anterioridad la sistematización no se limita a ser una reconstrucción ordenada de los acontecimientos, si no que requiere de una interpretación crítica, es decir de un análisis de cada componente, explicando los motivos por los cuales sucedieron los acontecimientos, identificando tensiones y contradicciones, para llegar a entender la lógica de la experiencia, confrontándola con otras experiencias o teorías.

Finalmente está la formulación de las conclusiones, en donde se responde a los objetivos planteados originalmente, siendo éstas las principales lecciones que se obtienen del proceso de sistematización, y los aportes para una práctica mejorada en el futuro.

A continuación un gráfico que explica los momentos metodológicos de la sistematización:



1.3 Herramientas metodológicas para la sistematización

En el presente trabajo de sistematización se recuperó dos tipos de fuentes de información, fuentes secundarias o la información documental, y fuentes primarias o fuentes directas provenientes de entrevistas y conversaciones mantenidas con los actores mismos de la experiencia.

Las fuentes secundarias contribuyeron a la reconstrucción inicial de la experiencia. Para eso se ha trabajado en un “arqueología de archivos” en los que se describe los procesos de la JAAPE, en donde haya información relevante. Los archivos revisados fueron: proyectos originales realizados con la JAAPE, planificaciones, informes sobre avances, evaluaciones a los proyectos, registros físicos y digitales, Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia La Esperanza, documentos sobre el origen de las Juntas de Agua Potable en el Ecuador, entre otros.

En cuanto a las fuentes primarias de información se hizo un trabajo de recuperación de la memoria de los protagonistas a través de visitas de campo, donde se llevaron a cabo entrevistas individuales, entrevistas grupales, y capitalización de experiencias.

Entrevistas estructuradas individuales y grupales

La entrevista estructurada es una herramienta que permite indagar de manera organizada en la memoria de los actores involucrados (ver Anexo 2), a través de un conjunto de preguntas guía (ver Anexo 1) que abordan los temas de relevante interés para la reconstrucción e interpretación de la experiencia.

Las preguntas guía fueron desarrolladas en base al eje conductor de la sistematización, es decir en relación al aspecto político-organizativo de la lucha por el agua de la JAAP-La Esperanza. Fueron divididas en dos etapas históricas relevantes que marcaron el proceso de la experiencia; el primero el de los orígenes de la JAAP, y el segundo el de la consolidación de la lucha campesina por el agua entre el 2005 y el 2010.

Para ambas etapas se estructuraron las preguntas en torno a las temáticas:

- a) actores involucrados
- b) actores que lideraron el proceso
- c) objetivos que se perseguían
- d) acciones realizadas
- e) motivaciones que impulsaron las acciones.

En función a la delimitación temporal de la sistematización, es decir el periodo 2005-2010, se ahondó en la segunda etapa con las siguientes temáticas:

- a) estrategias organizativas internas (principios, actores, liderazgos, estructura organizativa, debate, procesos participativos, formulación de propuestas, toma de decisiones, mecanismos de exigibilidad, fortalecimiento de capacidades organizativas y técnicas)
- b) estrategias organizativas externas (alianzas, acuerdos, redes con organizaciones no gubernamentales/organizaciones de segundo grado/otros movimientos u organizaciones campesinas en defensa del agua, tierra, u otros; tipos de contribuciones externas; objetivos y logros de las estrategias organizativas externas)

c) aciertos, dificultades, y lecciones aprendidas.

Capitalización de experiencias

La capitalización de experiencias es una herramienta para la reconstrucción de los aprendizajes de los actores involucrados en la experiencia “sin apoyarse en ningún marco conceptual preestablecido o un contexto de ideas fijo que enmarquen las reflexiones y el aprendizaje; (...) se trata de recuperar la experiencia tal como fue vivida por las personas en el formato más libre posible” (Torres, s.a., pág. 10).

El conocimiento obtenido a través de esta metodología es “el capital de las organizaciones o grupos, como un activo intangible que existe en ellos” (Villavicencio, 2009, pág. 14).

La herramienta de la capitalización de experiencias aplicada con algunos de los actores involucrados, permitió identificar sus aportes y los conocimientos producidos a lo largo del proceso. Los aportes y las experiencias fueron expresados de manera abierta, pero con líneas temáticas guía presentes en las fichas de capitalización (ver Anexo 3), que fueron aplicadas de manera verbal a determinados actores involucrados (ver Anexo 2).

Las líneas temáticas giraron en torno al tipo de participación en la experiencia, las motivaciones para la participación, los aportes individuales a la experiencia, y los aprendizajes obtenidos.

CAPÍTULO II

RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA

El presente capítulo está dividido en dos secciones principales; la primera, la contextualización del territorio donde se hace una breve descripción de las características territoriales y sociales del lugar donde se desarrolló la experiencia, es decir la parroquia La Esperanza, Cantón Pedro Moncayo. La segunda, es la reconstrucción de la experiencia propiamente dicha, organizada en los hitos más representativos ocurridos a lo largo del proceso de lucha por el agua de la Junta de Agua Potable (JAAP) de la parroquia La Esperanza.

2.1 Contextualización del territorio

La parroquia La Esperanza pertenece al cantón Pedro Moncayo de la provincia de Pichincha. Con una superficie 37,93 Km² de área total, está ubicada al noreste de Quito, y limita al norte desde la Laguna Grande de Mojanda, pasando por la cresta de la Loma Mojanda, hasta la quebrada Honda; al sur con la quebrada del Río Pisque; al este desde el Río Pisque, pasando por la Quebrada Seca hasta el cruce de la carretera La Esperanza-Tocachi; y al oeste con la Quebrada de Chimburlo (PDOT La Esperanza, 2012).

Mapa de la subcuenca del Río Pisque

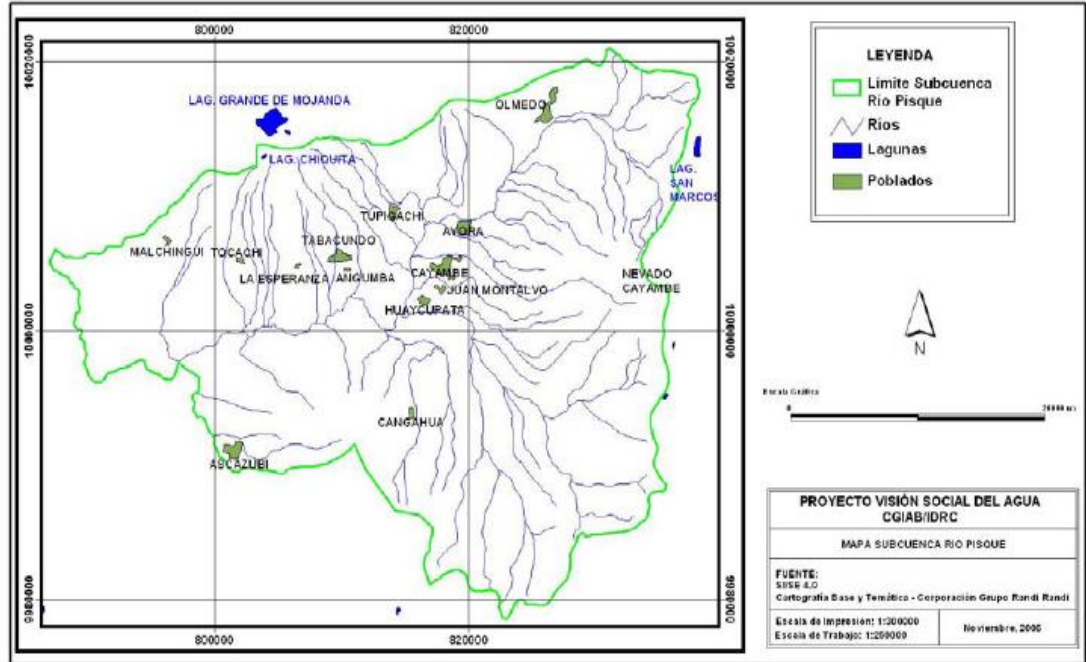


Figura 2: Mapa de localización de la parroquia La Esperanza
Fuente: (Gavilanes, 2006)

Cuenta con una altitud desde el Cerro Negro de 4300 msnm, hasta el cañón del río Pisque a 2400 msnm. Desde el Cerro Negro hasta la cota del canal de Riego “Tabacundo”, aproximadamente a 3000 de altitud (PDOT La Esperanza, 2012).

El clima responde a la altitud; la cabecera parroquial ubicada a 2880 msnm cuenta con un clima templado frío, con un promedio anual de 13°C. El límite norte de la parroquia es la cumbre del Cerro Negro a 4300 msnm, siendo el punto más alto de todo el cantón tiene promedios anuales inferiores a 10 °C. A partir de la cabecera parroquial hay temperaturas de 13 hasta 14,5 °C durante todo el año. La parroquia termina en la zona de Cubinche, con un clima ligeramente más abrigado y seco (PDOT La Esperanza, 2012).

Según datos proporcionados por el censo del INEC-2010, la población total de la parroquia es de 3.986 habitantes, siendo el 12% de la población total del cantón Pedro Moncayo (PDOT La Esperanza, 2012).

La parroquia está constituida por 11 comunidades rurales²: Mojanda R, El Rosario, Vicente solano, Cubinche, Comité de Desarrollo Comunitario Tomalón Bajo, Tomalón Central, Guaraqui, San Luis, Asociación Cubinche; Urbanos: 6 de enero, El Centro, Chimbacalle (PDOT La Esperanza, 2012).

Los datos de autoidentificación en el censo del INEC-2010, muestran que la población mestiza es el 64,6%, la población indígena el 31,8%, la población afroecuatoriana el 1,6%, blanca el 1,3%, montubia el 0,3%, y otros el 0,1 (PDOT La Esperanza, 2012).

El 51,5% de la población económicamente activa realiza actividades de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, el 9,1% en industrias manufactureras, el 7,7% en la construcción, y el 5,6% en el comercio al por mayor y menor (PDOT La Esperanza, 2012).

En cuanto a la descripción de las fuentes de agua, en principio es fundamental para la parroquia la presencia del complejo lacustre Mojanda Cajas, compuesto por tres lagunas principales: Laguna Grande de Mojanda, Laguna Negra y Chiriacu. De igual manera es el antiguo canal de riego Cayambe-Tabacundo, que finaliza en esta parroquia, aunque por la ubicación el caudal resulta insuficiente (PDOT La Esperanza, 2012).

Las principales quebradas de la parroquia son las de La Esperanza, Guaraquí, Chimburlo, Quebrada Seca, que limita con Tocachi, Quebrada Honda, que limita con Tabacundo, y la quebrada de Tomalón. Todas las quebradas vierten las aguas en el río Pisque (PDOT La Esperanza, 2012).

² Cabe señalar que el PDOT, en relación a las unidades territoriales de base de la parroquia La Esperanza, hace referencia indistintamente a: ‘comunidades rurales’, ‘comunidades’, ‘barrios’, o ‘barrios y comunidades’. En la reconstrucción del proceso histórico de la siguiente sección, se hará referencia a ‘barrios’, ‘comunidades’, o ‘barrios y comunidades’, en correspondencia a los testimonios realizados por los actores de la experiencia. Se podría entender que esta imprecisión responde a un proceso de transición de parroquia rural a urbana, en la que no están completamente definidas las subdivisiones territoriales de base.

La Esperanza cuenta con ojos de agua propios, con un sistema de agua potable que cubre a un promedio de mil familias, siendo el 80% de la población de la parroquia y el canal de riego que abastece a un 40% de los terrenos de la parroquia (PDOT La Esperanza, 2012).

Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia La Esperanza, el sistema de riego está constituido por las siguientes acequias y canales:

Acequia Tabacundo: nace de los deshielos del Cayambe, se distribuye en dos quebradas llamadas Anguriel y Chimborazo, de las cuales se forma el Río San Pedro, del cual captan el 50%. Tiene una longitud de 167 Km. y termina en la Comuna de Tomalón; el 90% de esta acequia no tiene revestimiento. 62 comunidades con un total de 30.000 habitantes tanto de Cayambe como de Tabacundo se benefician de 450 l/s que se distribuyen para 3.000has, de las cuales 1.000has corresponden a flores, 800has a haciendas agrícolas y 1200has son regadas por pequeños productores. De estas 130 florícolas utilizan el agua de este canal (PDOT La Esperanza, 2012).

Acequia Guanguilquí: esta acequia nace en el Río Oyacachi, tiene 45 Km. de longitud, 630 l/s; se benefician 48 comunidades (PDOT La Esperanza, 2012).

Canal del Pisque: nace en el Río Guachalá con 720 beneficiarios, tiene 68 Km. de longitud, no tiene revestimiento. Las poblaciones beneficiadas siembran cultivos de ciclo corto: maíz, papa, arveja, fréjol, para el autoconsumo. Los turnos de riego son cada 8 días, el agua llega completamente contaminada desde Cayambe y es utilizada así para la agricultura (PDOT La Esperanza, 2012).

Canal de Riego Cayambe – Pedro Moncayo: caudales concesionados de los ríos Arturo, Boquerón y San Pedro. El canal principal tiene una longitud de 66 Km, riego efectivo para 10.900 ha., el número de beneficiarios es de 450.000. El embalse de la Laguna San Marcos tiene un volumen de 10 millones de m³ (PDOT La Esperanza, 2012).

El agua potable y de riego es tomada de las vertientes de a) Chiriyacu del sistema regional, y b) las vertientes propias de la parroquia que son Imburo, Tomapamba, Chuquirahua, Rayochupa, sector Potosí. Para el agua potable se entuba el agua desde vertientes y escurrimientos cuando éstos han tenido el menor recorrido; para el agua de riego son usados los excedentes que están disponibles mayoritariamente en épocas de lluvia (Quebrada La Esperanza y Potosí).

En relación al acceso al servicio de agua potable, según el censo INEC-2010 el 89,3% (914 casos) de la población recibe el agua potable de una red pública; el 8,7% (89 casos) recibe el agua del río, vertiente, acequia o canal; el 1,1% (12 casos) recibe de otras fuentes como agua lluvia o de albarda; el 0,5% (6 casos) recibe de pozo; y el 0,1% (2 casos) recibe de un carro repartidor (PDOT La Esperanza, 2012).

2.2 Principales hitos del proceso histórico de la lucha por el agua

A continuación se desarrolla la reconstrucción de la experiencia de lucha por el agua de la JAAP La Esperanza, organizada en cuatro ejes principales:

El primero hace referencia a los antecedentes históricos de la problemática del agua, teniendo su inicio en la hacienda de la década de 1950, y a la descripción de la lucha por la redistribución del agua potable emprendida por un grupo de habitantes de la parroquia.

El segundo eje describe los orígenes de la JAAP en la década de 1970, su organización interna, atribuciones y primeras dirigencias.

El tercer apartado hace un breve recorrido sobre la presencia de las florícolas, el crecimiento poblacional y las políticas neoliberales que tenían impacto en el territorio rural de la Sierra norte ecuatoriana -específicamente Cayambe y Pedro Moncayo- durante las décadas de 1980, 1990 y 2000.

Finalmente en el cuarto eje se describe la reconfiguración organizativa y el proceso de lucha para evitar el avance de las políticas y estrategias del modelo neoliberal en cuanto a la gestión del agua potable. Este último apartado comprende el periodo

2005-2010, que corresponde al espacio de tiempo en el que se enfoca la presente sistematización, y sobre el cual se elaborarán la interpretación y las lecciones aprendidas.

2.2.1 Antecedentes históricos de la problemática del agua

1950- Control del agua en las haciendas de la parroquia La Esperanza

En la parroquia La Esperanza, como en la mayoría de la Sierra Norte, perduró el sistema de haciendas aún entrada la década de 1950, haciéndose evidente el control ejercido por los terratenientes sobre el líquido vital; así lo relatan los habitantes de la parroquia:

“el dueño de la hacienda era dueño del agua, para que nuestros abuelos puedan coger el agua tenían que ser *yanaperos*, ir a trabajar dos, tres días para poder coger agua y leña, que era lo que en ese momento la gente necesitaba acá, entonces eso implica que había una fuerte colonización. Hasta ahí, aquí estaba la colonización en su alto nivel. Había pequeñas fuentes de agua en la quebrada cerca al río de donde la gente tenía que cargar el agua para su comida, (...) se cargaba en ese entonces en vasijas de barro, que se llamaban (...) *malts*, (...) se hacía prácticamente una minga familiar para ir a cargar el agua, y esa agua se guardaba en vasijas de barro más grandes que se llamaban *pondos*, y prácticamente ahí se cuidaba el agua al máximo nivel porque no se podía desperdiciar el agua ya que costaba mucho trabajo ir a traer” (Morocho, 2014).

Algunas de las haciendas que se encontraban en la parroquia fueron la hacienda Guaraquí Grande, la hacienda Guaraquí Chiquito, la hacienda Mojanda, según datos expuestos en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia La Esperanza (PDOT La Esperanza), así como el testimonio de Enrique Chasi, poblador de 77 años, oriundo de la parroquia. De acuerdo a este testimonio los pobladores tenían que cargar el agua desde la hacienda Guaraquí Chiquito, y añade:

“ahí íbamos a cargar el agua, pero madrugado, a las 4 y media salíamos, pero trincándonos nos quitaban prendas los empleados de ahí, teníamos que desquitar en la cosecha, para sacar la prenda, más o menos por el año 1948-1950, en ese entonces había (...) las haciendas, en especial la de Guraquí Chiquito, que de ahí cargábamos el agua” (Chasi, 2015).

La hacienda Guaraquí Chiquito estaba ubicada precisamente en las vertientes de agua, en la quebrada de La Esperanza, y en todo el cerro hasta las zonas más altas; era propiedad de la familia Calixto de Cananvalle, de acuerdo a la descripción realizada por Enrique Chasi en secuencia con el párrafo anterior.

Este testimonio da cuenta de la permanencia de las relaciones injustas impuestas por el sistema de hacienda para los años 50, donde los llamados *yanaperos* estaban subordinados al control de los hacendados y los trabajadores de la hacienda; su fuerza de trabajo tenía que ser intercambiada, no por una paga salarial, si no por el agua así como por otros recursos necesarios para la reproducción de la vida de esta población.

En este contexto la lucha por el agua fue un hecho muy significativo, y forma parte de la memoria de los habitantes de La Esperanza; ellos recuerdan a un grupo de habitantes que lideraron la lucha por el agua de la hacienda, inconformes frente a las condiciones establecidas, y que iniciaron la disputa por la vertiente de la hacienda.

“Un grupo de compañeros de la parroquia, algunos nombres que nos han contado que fueron los iniciadores de pelear para que la vertiente que estaba en la hacienda deje de ser solo del hacendado y pase a ser de todos; (...) los que lucharon por eso, lucharon porque las esposas, dice que iban a cargar el agua, y claro, los mayordomos [de las haciendas] eran los malvados (...), les encontraban y les rompían los *pondos*, *las maltas*, (...) no dejaban cargar el agua. (...) Y cuando les atrapaban dice que les llevaban una semana a tenerles ahí trabajando como esclavos en las haciendas. Entonces mucha de la gente de la parte baja tenía que subir a trabajar dos, tres días para poder tener

derecho a eso. (...) Estas personas (...) se cansaron, entre ellos un indígena que se llamaba Juan Guachamín. Él se molestó tanto y dijo no pues el agua es para todos. Y él encabezó una lucha bien tenaz, hasta poder sacar la concesión” (Morocho, 2014).

Para la década de 1960, el país estaba en un contexto de inicio del proceso de distribución de algunas haciendas y otros territorios. La institución estatal encargada de esto fue el IERAC que a partir de 1964 intervino en varias zonas del Ecuador (el detalle de su función en el siguiente recuadro), entre esas la Sierra Norte. En el marco de este proceso fueron también distribuidas las haciendas de La Esperanza, como lo señala Enrique Chasi:

“a raíz que vino el IERAC, ya se fue dividiendo los terrenos, ya se acabó las haciendas (...). Eso dejaron una parte a los huasipungueros que trabajaban en las haciendas, creo que entregaron una cosa de 5-6 hectáreas a cada uno que trabajaron, ahí ya se acabó las haciendas, y lo demás así mismo habían vendido a otros que entraron, que ellos compraron como 20 hectáreas, (...) ya se acabó totalmente ya no hay hacienda acá arriba” (Chasi, 2015).

Según los registros del PDOT de la parroquia La Esperanza, para el año de 1975 se realiza la parcelación de la hacienda Guaraquí Grande y la hacienda Mojanda, se distribuyen estas tierras para algunos comuneros y trabajadores de las haciendas, un aproximado de 20 hectáreas (PDOT La Esperanza, 2012).

Breve descripción de la primera Reforma Agraria, políticas e instituciones para el
Desarrollo Rural en el Ecuador

La primera Reforma Agraria en el Ecuador se da en 1964, planteada desde el Estado en vista de la situación en la que se encontraba el conflicto sobre la tierra, y las exigencias expresadas progresivamente por los sujetos sociales implicados. Este proceso se limitó a la eliminación del huasipungo y otras formas precarias de concentración de la tierra, así como la distribución de tierras del Estado y las

Iglesias, y la colonización de tierras de la Amazonía y la Costa ecuatoriana, tierras consideradas como ‘baldías’; sin embargo se mantenía “el monopolio territorial de la hacienda sobre las mejores tierras” (Chiriboga, 1984, pág. 95).

Fue el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) que a partir de 1964 emprendió un proceso limitado de redistribución de tierras, intentando disminuir la inconformidad generalizada del campesinado y los pueblos indígenas, generando altas expectativas al enfrentar, aunque vagamente, la concentración de la propiedad hacendaria. De este proceso los sectores desfavorecidos esperaban mejores condiciones de vida para la ruralidad, así como la redistribución de tierra y otros recursos (Chiriboga, 1984).

Para la década de 1970, principalmente desde 1979 el Estado impulsó un nuevo eje en su política hacia los sectores campesinos para que produzcan los bienes que el mercado requería, vendan su fuerza de trabajo, consuman insumos tecnológicos para la producción, en suma, para la integración activa de este sector “a los requerimientos de la acumulación capitalista del país” (Chiriboga, 1984, pág. 98).

Como parte de este proyecto de integración, en tiempos de retorno a la democracia, se impulsaban políticas direccionadas por el plan de Desarrollo Rural que proponían para el campesinado “la prestación de servicios sociales como alfabetización, educación y salud rural, programas de desarrollo campesino, etc.” (Chiriboga, 1984, pág. 99); es decir había una intención por parte del Estado de mejorar ciertas condiciones de vida básicas en la ruralidad, en donde se incluía la creación de los sistemas de distribución de agua potable y saneamiento en las parroquias rurales.

Resulta importante señalar que la característica de la institucionalidad dirigida a la ruralidad fue la de la duplicación de funciones, la desarticulación entre instituciones, y la eliminación inesperada de ciertas instituciones; “el dispositivo institucional que paulatinamente se organiza en las décadas de 1960 y 1970 se caracteriza muchas veces por su duplicación de funciones o su separación arbitraria” (Chiriboga, 1984, pág. 116). Así también sucedería en el caso del agua

de riego y del agua potable.

En 1966 se constituyó el Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos INHERI, siendo el organismo responsable de la política de riego, incluyendo el “desarrollo de distritos de riego y asignación y control de caudales de agua” (Chiriboga, 1984, pág. 115). Se nacionalizará pocos años después.

En el mismo año fue creado el Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias (IEOS)³, con el objetivo de “elaborar planes nacionales, dictar normas técnicas, brindar asesoría a los municipios, planificar y ejecutar proyectos relacionados con servicios de agua potable y saneamiento” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 171). Desde 1979 este instituto contó con las facultades institucionales y legales para constituir juntas administradoras de agua potable y saneamiento en parroquias rurales (FLACSO *et al*, 2008) en (Sandoval-Moreno & Günther, 2013).

Construcción del primer tanque de agua potable

En el marco de la ejecución de estas políticas estatales de desarrollo rural y la redistribución de las haciendas, llevadas a cabo también en la parroquia La Esperanza, continuaba la lucha por acceder al agua, pues aunque habían políticas de Estado para responder a ciertas necesidades del campesinado, las obras no llegaban a los territorios si no eran exigidas, disputadas y gestionadas por las mismas poblaciones. Así lo cuentan en sus testimonios los habitantes que recuerdan lo difícil que fue lograr las concesiones de agua, la construcción de tanques y redes de almacenamiento de agua potable en la parroquia.

En este contexto es construido el primer tanque de agua potable en la década de 1950, que funcionaba con el agua de riego de la antigua acequia Tabacundo, que era limpiada y luego usada para el consumo humano, distribuida inicialmente a través de

³ Anterior al IEOS estaba el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, creado en 1950, encargado de elaborar programas de saneamiento y del diseño, construcción y operación de sistemas de agua potable y saneamiento (GWP, 2003) en (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 171)

llaves comunitarias, ubicadas en los espacios públicos que se encontraban en puntos centrales de ciertas comunidades y barrios de la parroquia.

“Con la llegada del canal de riego, para el pueblo, para la parte central, instalan un tanque donde el agua de riego le filtraban para meterle al tanque y de ahí distribuían agua de la acequia, distribuían a llaves comunitarias, (...) había [una llave comunitaria] por barrio, entonces ya no había que ir a cargar el agua de la quebrada, si no que se cargaba de la llave, iban a hacer cola ahí y se llevaba” (Morocho, 2014).

27 de junio de 1973- Primera concesión de las vertientes de Imburo, Tomapamba, Chuquirahua, Rayochupa, sector de Potosí (Quebrada La Esperanza y Potosí)

Duras fueron las luchas por las concesiones, tanto por lo complicado que resultaba acceder a las instituciones estatales ubicadas en la capital, como por las exigencias legales y técnicas que imponían estas instituciones. Sin embargo la constancia de los habitantes de la parroquia, entre los que figuran el responsable de la tenencia política, el párroco y muchos otros moradores que se unieron a la lucha de Juan Guachamín por obtener la concesión de agua dio sus resultados, logrando obtener la primera concesión de las vertientes de Imburo, Tomapamba, Chuquirahua, Rayochupa, sector de Potosí (Quebrada La Esperanza y Potosí), expedida por el INERHI, y luego por el IEOS, que permitiría el abastecimiento de agua potable a la parroquia.

Posteriormente, para el año 1979, el IEOS contribuyó a la construcción del tanque de almacenamiento de agua potable, y la construcción de una red de conducción que transporta el agua de las vertientes hasta los hogares de aproximadamente 125 habitantes de la parroquia, como se verá más adelante.

Enrique Chasi recuerda la labor llevada a cabo por Juan Guachamín, quien “personalmente gastando dinero de él y tiempo de él, solito, nadie le colaboraba, siguió andando hasta cuando ya dieron la sentencia, (...) el señor Juez del INHERI le entrega [a Juan Guachamín] la sentencia de la concesión para el agua potable” (Chasi, 2015).

Luego de obtener la concesión fue necesario un trabajo colectivo con toda la comunidad, debían realizarse varias mingas para construir el sistema de agua potable, que transporte desde la vertiente hasta la población el líquido vital. Así lo hicieron, y como lo cuenta Enrique Chasi, se hicieron los trabajos:

“ya con la [concesión] que teníamos, poco poco se iba haciendo de conseguir mangueras de plástico. Se consiguió y con la comunidad se siguió cavando desde la vertiente de arriba de Potosí, hacia acá abajo a la población, entonces ahí ya se trajo el agüita, pero se daba casi por horas porque no alcanzaba” (Chasi, 2015).

Debido a que la vertiente del Potosí no era suficiente se emprendió de igual manera la gestión del agua de la vertiente de Chiriyacu, encabezada por Humberto Valencia, y finalmente la concesión la hizo el INHERI para abastecer a la región, incluyendo Malchinguí, Tocachi, La Esperanza, y Tabacundo. La concesión para La Esperanza fue de 11,7 litros/segundo, luego de emprender una dura lucha para lograrlo:

“los hacendados no habían querido soltar el agua de allá porque había sido para las haciendas no más, [pero] han conseguido, y a lo cual vino la sentencia de tantos litros para Malchinguí, tantos litros para Tocachi, y tantos litros para nosotros a lo cual nosotros tenemos por sentencia del INHERI 11.70 litros/segundo. Entonces eso trabajaron y de ahí hubo el agua (...). Cuando ya vino la de Chiriyacu, ahí ya se compuso más porque ahí ya pasaron la red” (Chasi, 2015).

1975– Inicia la construcción de la primera red de agua potable

Luego de obtenidas las concesiones de las vertientes para la parroquia, y con una distribución de llaves públicas en la parte central del pueblo, resultaba fundamental la construcción de una red de agua potable domiciliaria para los habitantes de la parroquia; es así que se construye la red con el apoyo del IEOS con aproximadamente ciento veinticinco medidores para las familias que habitaban en ese entonces. La construcción inició en el año de 1975, y concluyó aproximadamente entre 1978-1979.

Luis Espinoza recuerda la manera en la que se dio el proceso de construcción de la red y quiénes lo lideraron:

“el señor Albuja, el señor Erazo, el señor Guachamín, y conjuntamente con el IEOS construyen con la gente. El material lo pone el IEOS, la gente pone la construcción, la ejecución. En lo que son captaciones, conducción, y un tanque que hacen uso de lo que era del municipio donde filtraban. (...) Era un logro que llegó el agua a los tanques y tenían ya mejor agua en el sector público de las redes públicas, y complementan este servicio (...) extendiendo las redes de distribución hacia los barrios, y eso también viendo el número de casas que existían, que eran muy pocas. La gente comenzó a trabajar, hacen la instalación y le dejan instalando en las casas. Este trabajo lo realizó la misma comunidad, la misma organización, en base a eso pues fueron trabajando durante estos tiempos en el IEOS” (Espinoza, 2015).

Origen de las Juntas de Agua Potable y Alcantarillado en el Ecuador

Para 1979 se promulgó el decreto Ley 3327 o Ley de Juntas administradoras de Agua Potable y Alcantarillado⁴, “que creaba, regulaba y amparaba a pequeñas empresas comunitarias encargadas de administrar la infraestructura construida por IEOS. En dicha Ley se delimitó legalmente a las JAAP, así como sus funciones” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 171).

El IEOS elaboró un formato de reglamentos internos para las JAAP de acuerdo al Reglamento de la Ley, y lo difundió para casi todas las juntas, planteándose establecer un modelo de trabajo más o menos uniforme. Según este, las JAAP tienen como función “velar por el buen funcionamiento del sistema, (...) vigilar y proteger las fuentes” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 173). Además la directiva tiene que planificar y ejecutar programas de educación y promoción de la

⁴ R.O. 802 del 29 de marzo de 1979, en (Sandoval-Moreno & Günther, 2013).

salud, higiene y protección ambiental (Sandoval-Moreno & Günther, 2013).

En suma las juntas deben cumplir con actividades de construcción, operación, administración y mantenimiento del sistema de agua. En cuanto a los recursos financieros “las JAAP manejan recursos financieros provenientes de las recaudaciones por la prestación del servicio” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 174). Sobre la estructura organizativa de la directiva, ésta debe durar dos años, pero si la Asamblea de usuarios lo considera necesario puede ser reelegida.

Por su parte los usuarios tienen obligación de asistir a todas las asambleas y convocatorias; así mismo, con respecto a las conexiones en sus casas, deben hacer un cuidado adecuado para evitar posibles daños, y realizar el mantenimiento respectivo; el agua potable debe ser usada exclusivamente para el consumo humano, y no en actividades como riego u otras (Sandoval-Moreno & Günther, 2013).

Las juntas de agua potable buscaban crear condiciones para que la gestión del agua sea participativa y efectiva, al funcionar desde lo local y en la cotidianidad de las necesidades de las poblaciones rurales; en este sentido para el 2004 se calculaba que agrupaban al mayor número de usuarios organizados del área rural (Granda, Dubly, & Borja, 2004).

Resulta importante destacar el rol del IEOS como institución que aportó durante un importante periodo a la creación y fortalecimiento de las JAAP, siendo responsable de la ampliación de las redes de provisión de agua a nivel nacional, a través del financiamiento para la construcción, asistencia técnica y capacitación para la gestión (Sandoval-Moreno & Günther, 2013).

2.2.2 Primera Etapa: Origen de la JAAP parroquia La Esperanza

1979- Nace la Junta de Agua Potable

Con la creación de la Ley de Juntas Administradoras de Agua Potable y Alcantarillado se lograron consolidar algunas Juntas Administradoras de Agua en las zonas rurales a nivel nacional. Para el caso de la parroquia La Esperanza el proceso de consolidación de la Junta de Agua inició en 1979, con personería jurídica para el manejo del agua potable, y fue dirigido por el primer directorio nombrado en Asamblea General mediante elección general de usuarios. El manejo del agua en la parroquia se la empieza a hacer luego de la conformación de la Junta, tal como lo dictaminaba la ley de Juntas.

Hilario Morocho explica que el modelo de Juntas Administradoras de Agua Potable fue un modelo nacido en Centroamérica, impulsado en el Ecuador por el IEOS que se encargaba del financiamiento para la construcción de los sistemas de agua, y que solicitaba como contraparte el trabajo en mingas de las propias comunidades rurales, mismas que posteriormente debían responsabilizarse de la continuidad del funcionamiento de los sistemas.

La Junta en sus inicios se estructuró organizativamente de acuerdo a los lineamientos otorgados por el IEOS, en donde se planteaba una conformación por cinco miembros: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y vocales, elegidos en Asamblea General, siendo ésta la máxima autoridad que rige a la directiva. Los responsables del manejo administrativo de la Junta eran el presidente y el tesorero, y el periodo por el que se elegían era de dos años.

La Asamblea General funcionó desde sus orígenes con la reunión de todos los usuarios, de cada una de las comunidades y barrios que conforman la parroquia, para elegir a los representantes de su preferencia a través del voto. Inicialmente se elegían los representantes con votación pública, pero posteriormente se planteó el voto secreto como mecanismo para la elección del directorio.

La memoria de varios de los pobladores más antiguos no es muy exacta sobre quiénes fueron parte de las primeras directivas de la JAAP; sin embargo Fausto Monteros recuerda que la primera Junta de Agua estaba conformada por Javier Puga como presidente, y por Alberto Cabascango como secretario. Otros nombres también son mencionados, entre los que figuran Luis Antonio Salazar, Aníbal Albuja, Alberto Molina, Alberto Alcocer, Fausto Monteros, entre otros.

La directiva se constituyó desde sus orígenes *ad honorem*, es decir que quienes formaban parte de ella no recibían pago por hacerlo, si no que se los elegía en función del reconocimiento por las contribuciones que hayan realizado a la parroquia, así como por su compromiso con el desarrollo de las comunidades y barrios.

Las principales atribuciones que tenía la JAAP eran: búsqueda de vertientes, convocatoria a mingas para la construcción de canales de conexión que acerquen el agua de las vertientes a la población, mantenimiento de las redes, control en las vertientes, control del buen uso del agua, control de la distribución, cobro por el servicio, sanciones por el mal uso, y todo lo que dictaminaba la ley de juntas y el reglamento interno, este último elaborado en base a los lineamientos planteados por el IEOS a nivel de todas las juntas.

Con la transferencia del IEOS al MIDUVI en la década de 1990, se implementaron otros mecanismos de elección de las directivas de las JAAP, siendo controladas por el MIDUVI que impulsaba una estructura clásica organizativa, y que a través de sus funcionarios, dirigían la conducción de los mecanismos de elección: calificaban a los precandidatos y decidían quien podía ir a las votaciones, hacían las convocatorias para la Asamblea General de usuarios, conformaban el tribunal para la elección; la elección se llevaba a cabo vía mano alzada, voto cantado o voto secreto. De acuerdo a la votación mayoritaria de la Asamblea se definía la directiva, y se hacía ese día la posesión de la misma.

Estas elecciones tenían que ser supervisadas por los funcionarios del MIDUVI, y el trabajo de supervisión tenía que ser pagado por la comunidad, con lo cual los usuarios debían contribuir con un rubro para la persona que había acudido a la

elección de la directiva, tal como lo señala Hilario Morocho, quien además recuerda que este procedimiento sucedía de igual manera en otras Juntas de Agua.

Sobre el financiamiento, esta JAAP como otras han funcionado con las recaudaciones provenientes del pago de los usuarios del servicio, con limitadas contribuciones del Estado, y posteriormente, para la década del 2000, con contribuciones de ONG, como más adelante se detallará.

El trabajo de las mingas para la construcción de los sistemas y reparaciones ha sido fundamental desde los inicios de la conformación de la JAAP hasta la actualidad, siendo ésta una forma de trabajo comunitario que nace en las prácticas de los pueblos y nacionalidades indígenas, y que es practicada también en poblaciones con mayorías campesinas, como es el caso de La Esperanza. La minga es una actividad donde la población de una comunidad aporta con su fuerza de trabajo, sin la necesidad de un pago monetario, y con el objetivo de obtener un beneficio colectivo, como ha ocurrido en este caso.

Esta práctica se mantiene al presente para el cambio de tuberías del sistema, arreglos, y desde el 2005, como se expondrá más adelante, para la conservación de páramos y la reforestación que garantizará la conservación de las vertientes de agua que proveen a la parroquia.

2.2.3 Florícolas, crecimiento poblacional y neoliberalismo

1980- 2000- Primeras plantaciones florícolas y disputa por el agua

El establecimiento de florícolas en Pedro Moncayo y Cayambe marca un importante hito para la parroquia y para la JAAP, debido a las profundas transformaciones económicas, sociales y culturales generadas a raíz de su llegada.

Por un lado hubo un alto crecimiento demográfico en la parroquia con el arribo de la gente que migraba de otras zonas del país en busca de trabajo en las florícolas, y de igual manera hubo un retorno de población a la parroquia que antes de 1980 salía a trabajar a ciudades grandes como Quito o Guayaquil.

Además del crecimiento poblacional en la parroquia, y debido a la abundante cantidad de agua que requiere la producción de flores, el establecimiento de las plantaciones traía consigo el conflicto por el líquido vital en la zona. Enrique Chasi recuerda la situación que enfrentaba la población con la llegada de las flores:

“la primera plantación allá en Tabacundo, era Agroflora, fue primerita que llegó, por el 80, y de ahí ya se fue propagando propagando un poco, a lo cual aquí también como usted ve ya está demasiado así, antes no. (...) Lo cual si nos afecta cuando llega el verano demasiado y no hay el agua (...), ahí también escasea, si nos afecta porque en un par de horas ya está acabado el tanque de distribución, en unas 4 o 5 horas y ya está [seco]” (Chasi, 2015).

El conflicto principal desde su llegada fue el uso no registrado y no cobrado que realizaban las florícolas por cantidades de agua tomadas ilegalmente de las acequias que abastecían de agua a las distintas parroquias de Tabacundo y Cayambe, en consecuencia esto provocaba escases de agua para las comunidades de la zona.

El testimonio de Enrique Chasi sobre la disputa por el agua con las florícolas continúa:

“donde nos constó, me consta, es aquí en el sector de Mojanda, ahí es hasta ahora una empresa, y los mismos vecinos de ahí al lado nos fueron ya informando que ellos [las florícolas] estaban bombeando de noche, entonces hasta cuando ya se descubrió y ya se les cortó eso ya” (Chasi, 2015).

Las plantaciones crecieron paulatinamente desde 1980 a través de compra de tierras a haciendas, campesinos e indígenas productores, ubicadas en zonas como Tabacundo, Tupigachi, Cayambe y Ayora, debido a que cuentan con acceso vial y con el recurso agua (Flores, Quevedo, & Rodríguez, 2010).

Desde 1996 a 2009 el crecimiento de plantaciones se ha dado “siguiendo la ruta del canal de riego Cayambe-Pedro Moncayo, comprando tierras de agricultores y de

algunas haciendas para acceder al agua que proporciona el canal” (Flores, Quevedo, & Rodríguez, 2010, pág. 143). Esto ha provocado altos niveles de conflictividad con los campesinos de la zona, los principales afectados por la reducción del caudal de agua, entre quienes se incluye a los habitantes de La Esperanza.

La presencia de las florícolas ha conllevado primero alta contaminación del agua provocada por el paquete tecnológico que requiere la producción de flores; y segundo acaparamiento del agua, debido a que se requieren cantidades abundantes del líquido para la producción (Flores, Quevedo, & Rodríguez, 2010), como lo revelan los testimonios presentados anteriormente.

Andrea Ponce (2012) señala que el proceso de acaparamiento del agua en la zona se profundizó con la complicidad de las autoridades del Municipio de Pedro Moncayo de aquel entonces, que decidieron apoyar a las empresas florícolas afectando a las poblaciones campesinas de las zonas adyacentes. Para la JAAP La Esperanza la confrontación con el municipio cantonal sería una situación permanente a lo largo de su recorrido, como se verá más adelante.

Ahora bien, este conflicto zonal por el agua afectaba a la JAAP de la parroquia La Esperanza debido a que las familias, al verse reducidas en sus caudales de agua de riego por la intervención de las florícolas, tenían que hacer uso del agua potable para conservar sus cultivos; en muchos casos esto funcionaba con conexiones ilícitas hechas por fuera de los medidores de agua potable, provocando que se vea reducida el agua de consumo para la parroquia.

Al respecto Hilario Morocho relata la manera en la que se desarrollaba esta situación:

“la cuestión crítica [era] de que antes había agua de riego en el sector, y cuando vinieron las florícolas tomaron el agua más allá, y la gente por mantener el huertito, tenían unas cebollas, alguna cosa, o el maicito, también le hechaban mano al agua de nuestro consumo, y con el crecimiento pues le obligaban a usar más, para eso la cultura del robo del agua ha sido bastante grande, desde siempre, y es una cosa difícil de erradicar” (Morocho, 2014) .

Crecimiento poblacional, limitada contribución del Estado al sistema de agua potable y neoliberalismo

Si bien el Estado a través del IEOS contribuyó con el sistema de agua potable para la parroquia, luego de este acontecimiento fue prácticamente ausente, esporádica y no planificada la asistencia financiera o técnica del Estado para dar mantenimiento y/o para la renovación del sistema de agua.

En el marco de la ausencia del Estado, la Junta de Agua debía solucionar las progresivas deficiencias del sistema de agua potable para los habitantes de la parroquia, que para el 2005 habían incrementado aceleradamente.

“El crecimiento no se previó y (...) en 30 años, del 78 al 2008, hubo un alto crecimiento, estamos hablando [que] de 125 familias, (...) [para] el año 2005 esto estaba más o menos con unas 800 familias viviendo acá, y con un sistema que fue construido para 125 familias, o sea estaba colapsado, y no tenía los recursos para volverlo a reinstalar, o sea hacer la mejora o actualizar el sistema” (Morocho, 2014).

Frente a esto la JAAP intentó sostener durante treinta años el servicio de agua, y en cuanto al apoyo de presupuestos se lograban apoyos muy esporádicos para puntuales mantenimientos del sistema, en varios casos el apoyo se limitaba a conseguir tubería y/o material, que se usaba en mingas para pequeñas renovaciones.

Al respecto, Hilario Morocho afirma que las funciones de la Junta de la época eran limitadas:

“era un espacio pasivo, donde asumían el reto de ser presidente, dirigían, cumplían con las reuniones una vez por mes, verificaban si el ingreso con el egreso no había un faltante, de repente una minga por alguna situación mediana, una vida pasiva de ese tiempo, nunca se pensó en la posibilidad de que los sistemas se volvieran obsoletos, y que había que renovar, entonces nunca pensaron en una capitalización, no había ahorro, durante todo ese tiempo no se legalizó los bienes de la

Junta, nunca se pensó en tener un terrenito propio en donde la Junta mismo compre con los recursos de los usuarios, sino más bien de no tener conflictos, no quedar mal con nadie, de ser un poco el estado pasivo. Mientras eso se desarrollaba la migración interna era alta el crecimiento demográfico, fue mucho más de lo que los estudios decían” (Morocho, 2014).

Otra de las funciones que cumplían los dirigentes era el control del robo del agua, que sucedía con frecuencia, en el contexto explicado anteriormente, con lo cual la dirigencia centraba esfuerzos en verificar las conexiones a los medidores de las familias, para así acabar con los robos del agua potable. El testimonio lo relata así: “lo que hacían los compas dirigentes era salir a hacer inspecciones, ronditas por ahí, capturar uno que otro robar del agua y sancionarle, y ese era su papel. Como también es una cuestión sin remuneración” (Morocho, 2014).

Durante este periodo el modelo neoliberal se desarrollaba en el Ecuador a través de la imposición de las recetas del Consenso de Washington, con las que se buscaba, entre otros objetivos, reestructurar el gasto público para priorizar el pago de la deuda externa, austeridad y disciplina fiscal, privatizar las empresas públicas, la liberalización comercial, la apertura sin restricciones a la inversión extranjera directa, la flexibilización de las relaciones económicas y laborales, y la garantía y cumplimiento de los derechos de propiedad privada (Acosta, 2012).

En el caso específico del agua, según Alex Zapata (2008) este período se caracterizó por el “ajuste hídrico”, es decir un conjunto de políticas que abrían las puertas a los prestadores privados para el servicio del agua, (que incluía el agua potable, agua de riego y electricidad), buscando limitar el campo de acción del servicio público que podía proveer el Estado, con mecanismos de “descentralización y sectorialización de la gestión” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 171); y limitando también la gestión social de las comunidades y parroquias rurales.

Fue en este período que el IEOS se eliminó definitivamente en 1999, después de haber sido transferido en 1994 al Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda MIDUVI, a la Subsecretaría de Agua Potable, Saneamiento y Residuos Sólidos

(Sandoval-Moreno & Günther, 2013). Se llevó a cabo esta eliminación a pesar de que contribuyó en la creación y ampliación de la cobertura de sistemas de agua potable en el área rural, aunque con las respectivas limitaciones. Sin embargo destacó su metodología de trabajo con las comunidades, y los alcances en la calidad y cobertura de los sistemas de agua potable, que fueron reconocidos incluso por el Banco Mundial y por el informe de los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas (García, 2009).

2.2.4 Segunda Etapa: Re-conformación de la JAAP La Esperanza y su lucha

2005- *“Ahí viene nuestra lucha”*: acción colectiva de resistencia a la propuesta neoliberal del Estado y re-conformación organizativa de la JAAP.

Tal como lo recuerda Hilario Morocho, el modelo neoliberal estaba en auge, había muchas propuestas que buscaban la privatización de los servicios de agua a nivel nacional, tanto en ciudades grandes y medianas, como en las parroquias rurales; los gobiernos de la época realizaban proyectos de leyes y modificaciones institucionales para garantizar los procesos de privatización de los recursos estratégicos. Su testimonio lo revela:

“en ese tiempo (...) estaba la época neoliberal (...) se decía que lo público no sirve, que todo lo público tiene que privatizarse, entonces entró en un proceso fuerte de privatización de recursos naturales, en este caso el agua, y eso no fue solo en el país si no en América Latina, y en varios países de África, o sea donde hay más pobreza ingresan estas instituciones internacionales en pretexto de apoyar entran con sus negociados” (Morocho, 2014).

Las instituciones internacionales involucradas en el impulso de la privatización de los servicios de agua fueron el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que en complicidad con empresas transnacionales como Bechtel, buscaban el monopolio del agua. Tal como lo cuenta Hilario Morocho, esto no era únicamente un proyecto nacional, era un proyecto que incluía a varios países latinoamericanos, árabes y africanos. A nivel

internacional el caso más conocido fue el de Aguas del Tunari con la Empresa Bechtel, que desató la ‘Guerra del Agua’ en Cochabamba-Bolivia⁵. En el caso de Ecuador intentaron avanzar en los municipios de ciudades grandes, uno de los casos más conocidos fue el de Guayaquil, con la Empresa Interagua, y progresivamente se buscaba incorporar a los gobiernos cantonales y parroquiales.

Uno de los mecanismos usados para incorporar a los municipios pequeños y parroquias rurales a la privatización, fue a través de la implementación del proyecto PRAGUAS, al cual se adscribió el municipio del cantón Pedro Moncayo de la época; según lo describe Mary García Bravo⁶ este municipio “precisamente delegó el servicio, primero escogió Empresa Municipal, pero finalmente delegó el servicio a un operador privado” (García, 2009).

Antes de crearse la EMASA se había formado un consorcio de Juntas de agua para que gestione el acueducto de Chiriyacu, acueducto de uso regional que abastecía (y abastece aún) a las cinco parroquias de Pedro Moncayo. El consorcio de Juntas buscaba la administración del sistema cantonal para mejorarlo, pero con la llegada del MIDUVI y el proyecto PRAGUAS se planteó conformar la Empresa Municipal para administrar el agua de Pedro Moncayo, que antes había estado siendo administrada por el Municipio.

Para el 2001 se da la creación de la Empresa Municipal de Agua Potable y Saneamiento de Pedro Moncayo (EMASA-PM)⁷, y como lo menciona Hilario Morocho:

⁵ Para un acercamiento al tema revisar el video LA GUERRA DEL AGUA. Cochabamba-Bolivia en: <https://www.youtube.com/watch?v=Of3K5H3U83k>

⁶ Mary García Bravo fue miembro parte de la Comisión de Auditoría Integral del Crédito Público CAIC, comisión delegada por el Presidente de la República para determinar cuáles fueron las condiciones de la deuda externa que el país tenía con instituciones financieras y gobiernos extranjeros. Fue una de las autoras del Informe de Auditoría referente a los proyectos de agua potable y saneamiento, llamados PRAGUAS 1, 2 y 3.

⁷ La EMASA PM fue creada mediante Ordenanza Municipal el 16 de mayo del 2001, publicada en R.O 452 del 13 de noviembre 2001, teniendo su base legal en la Reforma a la Ordenanza de creación de la EMASA expedida en Ordenanza Municipal del 03 de febrero 2003 y publicada en RO 206 del 07 de noviembre 2003 (Gobierno Municipal del Cantón Pedro Moncayo).

“con la creación de la Empresa de Agua Potable, viene un fondo del Banco Mundial, la disposición es que entregan el dinero, pero ellos tienen que sujetarse a lo que el Banco Mundial propone, y el Banco Mundial propone la delegación de servicios de agua potable a terceros, [es decir] a empresas privadas, una forma encubierta de privatización. Entonces se empieza este proceso, se habla de que las comunidades necesitan apoyo, no tienen fondos para realizar cambio de tuberías y empiezan a venir a hacer la oferta grande, y dicen, nosotros les vamos a dar el dinero para que ustedes reconstruyan sus sistemas de agua potable” (Morocho, 2009).

Sin embargo, tal como se lo comprobaría más adelante en el 2006 en la auditoría sobre la deuda externa del Ecuador con el Banco Mundial, en realidad este dinero no era un préstamo no reembolsable del Banco Mundial, este dinero era deuda externa que contraía el país con el organismo financiero internacional.

Los PRAGUAS 1, 2 y 3 fueron tres proyectos que estaban dentro del programa adaptable de préstamos del Banco Mundial para el subsector agua potable y saneamiento, y estaba estructurado en tres fases, distribuidas en tres proyectos por diez años, del 2001 al 2011. El PRAGUAS 1 empezó en el 2001, el PRAGUAS 2 empezó en el 2007, pero el PRAGUAS 3 fue suspendido por el gobierno de la Revolución Ciudadana (García, 2009).

El objetivo del PRAGUAS era ampliar la cobertura de los sistemas de agua potable, pero además había la intención de entregar estos sistemas a la empresa privada a través de distintas modalidades como la delegación, concesión, tercerización, etc. Estos proyectos también impulsaban reformas legales, políticas y económico-financieras, de tal manera que se incluya al sector privado en la participación para proveer servicios de agua potable y saneamiento en los sectores rurales (García, 2009).

“El primer PRAGUAS se firma en el año 2001, en el gobierno de Gustavo Noboa Bejarano y se firma el 11 de abril del 2001 en la sede

de Washington del Banco Mundial, que es el mismo día donde firman también el contrato de concesión para la transferencia del agua de Guayaquil a INTERAGUA” (García, 2009).

El PRAGUAS, ejecutado por técnicos del MIDUVI, difundían asistencia técnica y financiera a los municipios para delegar los servicios a operadores preferiblemente privados, y cómo se debía hacer todo el proceso. El PRAGUAS 1 tenía como meta delegar los servicios de agua potable al sector privado, inicialmente iban a ser 8 municipios, en el PRAGUAS 2 se esperaba la incorporación de 30 municipios, y en el PRAGUAS 3 se esperaba generalizar la privatización a todo el país (García, 2009).

“Había incentivos económicos para quienes delegaban los servicios (...). Entonces al municipio que resolvía delegar el servicio de agua potable, le daban una cierta cantidad de dinero para financiar el diseño del sistema y cofinanciar la ejecución de las obras; (...) y mientras más se acercaban al modelo de concesión, que era como decir el último eslabón, eran mayores los incentivos, o sea se daba mayor cantidad de apoyo económico mientras más se acercaba al modelo de concesión” (García, 2009).

La operadora privada que empezó a proveer del servicio de agua potable a Pedro Moncayo, recibió del PRAGUAS y el municipio “ciento setenta mil dólares para hacer las mejoras, supuestamente al propio sistema, inclusive no cambiaron, lo que decían que pusieron macromedidores, y no cambiaron un tubo, es en el mismo sistema antiguo que se hacía cargo este empresario particular para cobrar por el agua entubada” (García, 2009). Un reporte de la propia Empresa Municipal de Agua y Saneamiento de Pedro Moncayo, decía que “el operador privado recibía de la tarifa que se cobraba a los usuarios el 69%, y la empresa el 31% de las tarifas” (García, 2009), haciéndose evidente que quien se beneficiaba mayoritariamente en estos procesos era la operadora privada responsable.

La EMASA nace con la propuesta de que cada parroquia nombre un delegado para que se involucre en las decisiones de la misma. Sin embargo los delegados designados por cada parroquia no podían ejercer mayor participación, si no que

únicamente cumplían con un papel de aprobación de los mecanismos que ya habían sido planificados previamente, sin consultar a ninguno de los representantes cantonales, tal como lo recuerda Hilario Morocho, quien además menciona que muchos de estos mecanismos estaban relacionados con la privatización de los servicios, cobro por el consumo del agua, y manejos poco transparentes de presupuestos para proyectos de renovación de sistemas de agua en las parroquias, a través del proyecto PRAGUAS.

Posteriormente la EMASA buscó el pago por parte de los usuarios de la parroquia La Esperanza de un rubro elevado por el consumo del metro cúbico de agua. Frente a esto la JAAP se resistió al pago, entrando en una confrontación para evitar que suban los precios del consumo del agua para los usuarios de la parroquia. Enrique Chasi recuerda los mecanismos de resistencia:

“ha habido bastante una lucha, en especial [con] EMASA, del municipio, ahí tuvimos una dura lucha, [porque] ellos entregaron a un tercerizador, para que él durante ni sé cuantos años cobre por metro cúbico de agua del transporte (...). Por eso nosotros nos retiramos, no quisimos, y ahí vino la lucha, la pelea diciendo que nos retiramos. (...) Nos llamaron a una sesión, entonces [sabíamos que] formaron la EMASA sin hacer ningún gasto de ellos. Así [vinieron] a seguir solo cosechando el dinero (...). Nosotros si reclamamos eso a la misma Empresa allá, que en qué nos están ayudando a nosotros, porque ellos no [habían] ayudado ni un centavo EMASA, ni el municipio nos [había] ayudado ni un centavo” (Chasi, 2015).

La nueva dirigencia elegida en el 2005 decidió no ser parte de la EMASA ni de sus procedimientos debido a las irregularidades que presentaban; así también deciden no cancelar los valores de consumo del agua que pretendía cobrar esta empresa. En suma la nueva dirigencia toma una posición de desacuerdo con el proceso de privatización del agua a nivel cantonal marcado por irregularidades; además decide no aceptar el proyecto de reconstrucción de su sistema de agua propuesto por el PRAGUAS, después de una dura lucha emprendida que se describirá a continuación.

El MIDUVI proponía financiar el cambio total de la tubería de agua potable de la parroquia en el marco del proyecto PRAGUAS. En el proceso de socialización de la propuesta por parte de los técnicos consultores del MIDUVI, se le ofrecía a los pobladores de la parroquia tres opciones, entre las que figuraban: a) mejorar las captaciones hasta el tanque repartidor de agua, b) hacer una mejora sustancial del sistema, y c) un cambio total del sistema. Pensando en un sistema mejorado completamente, la población decidió escoger el proyecto de cambio total.

Según Luis Espinoza (2015), en un principio el presupuesto previsto para el proyecto era de doscientos cincuenta mil dólares, y las partes involucradas en el financiamiento del proyecto eran el MIDUVI, que otorgaba el préstamo del Banco Mundial, y participaba con el 50% del total; el municipio que participaba con 15% y la comunidad el resto en dinero y mano de obra.

Sin embargo este valor fue incrementándose en cada sesión, así coinciden varios testimonios que cuentan cómo se iba subiendo el monto para la ejecución del proyecto en cada reunión que mantenía la comunidad con los técnicos del MIDUVI:

“en una ocasión nos dicen, alrededor de doscientos cincuenta mil, después la segunda vez, dice alrededor de doscientos setenta mil, y al último ya, cada vez que venían a hacer la socialización decían sigue inflándose más el proyecto, y la preocupación no era para las instituciones si no para nosotros como comunidad, de que cada vez que suba el proyecto, se eleva el monto del proyecto, se eleva también la contraparte de la comunidad” (Espinoza, 2015).

La inconformidad en la población iba creciendo, e Hilario Morocho recuerda los cuestionamientos que él planteó a los técnicos del MIDUVI sobre el costo del proyecto:

“claro yo medio lengüilargo, hice una pregunta, entonces yo les pregunté que por qué nos subían tanto el precio y que nos expliquen la razón, y les pedí la memoria descriptiva del proyecto o el proyecto para ver qué pasa. Entonces me dijeron (...) que yo era un indio

ignorante, un atrasapueblos, que si nos están regalando por qué tenía que preguntar esas cosas, y que cuando se termine [luego de haber sido ejecutado] el proyecto ahí nos entregarían el [documento del proyecto]. Entonces ahí yo les reclamé y les dije que yo tengo el estudio donde se demostraba el atraco que querían hacer a este pueblo, y les pregunté cómo se llama a una persona que pone en el estudio que un tubo de tanta medida vale doce dólares, y en el mercado el mismo tubo, el más caro vale tres dólares, cómo se llama eso?... no pudieron contestarme” (Morocho, 2014).

Otro testimonio, de Enrique Chasi cuenta:

“un compañero del barrio mismo que es vendedor de materiales le dijo, señorita a cómo está valorando el tubo, ahí salió ella diciendo que no puede dar ese resultado, que son otros los que tienen el precio, y aparte de eso trabajábamos nosotros mismo con la gente en las mingas cavando y enterrando tubería, y aparte de eso nos pedían de suma urgencia, me acuerdo como por febrero, que a mediados de marzo debían estar pagado toditos cuarenta dólares cada usuario, ahí ya se desbordó todo, ya dijimos que no queremos seguir nada con estos negocios que están haciendo, que decían que eso venía de ayuda del Banco Mundial, y qué va a ser ayuda, si están subiéndonos unos preciazos” (Chasi, 2015).

Varios pobladores de la parroquia estaban evidenciando las anomalías de la propuesta para el cambio del sistema de agua, provocando un amplio rechazo en la mayoría de la comunidad, que si bien estaba consciente de la necesidad de cambiar el sistema obsoleto no estaba dispuesta a aceptar una propuesta llena de tantas irregularidades.

Además, eran evidentes las presiones por parte de los ingenieros consultores del MIDUVI, así como de funcionarios del municipio de Pedro Moncayo, que buscaban imponer el proyecto a como dé lugar, intentando influir en la población y en quienes

estaban a la cabeza de las exigencias por la claridad de los procedimientos y cobros del proyecto.

Segundo Simbaña recuerda la presión que ejercían los funcionarios municipales:

“hasta el último insistía el municipio a través de sus trabajadores, recuerdo que aquí hubo casi una pelea (...) [para que se firme] que se va a hacer el proyecto. Yo le dije ‘no vamos a hacer el proyecto, el Praguas, no vamos a hacer’. Duro fue las broncas para no hacer el proyecto que ellos exigían, nos exigían, querían obligarnos a la fuerza que se haga” (Simbaña, 2014).

En medio de estas dificultades el presidente de la Junta de Agua de la época sintió la presión de los acontecimientos, con lo cual decidió no continuar ejerciendo sus funciones, y renunció: “él dijo no, hasta ahí quedo, se nombra otra dirigencia (...). Todo esto en el 2005. Ahí es donde entramos nosotros” (Morocho, 2014).

La elección de la nueva directiva no fue fácil, porque el MIDUVI buscaba presionar para que no estén dentro de la directiva de la JAAP las personas que estaban encabezando los reclamos, “buscaron varios mecanismos para no permitir, a tal punto que la gente (...) cada [reunión] se oponía más, y cada reunión era más fuerte la bronca” (Simbaña, 2014).

Con un apoyo mayoritario fue elegido Hilario Morocho como presidente, que había encabezado los reclamos al proyecto PRAGUAS junto con varios dirigentes barriales, entre los cuales figuraban personas como Segundo Simbaña, Enrique Chasi, Marta Morocho, Alberto Morocho y su esposa, Ernesto Erazo, el contador Segundo Ulcuango, que contribuyó con el manejo transparente de la parte económica, Juan Lema como vocal, entre muchos otros.

Inició así un nuevo proceso de reconfiguración participativa de la Junta convocando a los dirigentes barriales de la parroquia para que se involucren como vocales de la JAAP, y contribuyan con la formulación de propuestas para los nuevos procesos que se debían emprender en cuanto a la reconstrucción del canal y a la gestión del agua

potable, en donde no predominen condiciones irregulares impuestas ni por la EMASA ni por el MIDUVI, sino que al contrario se constituyan procesos de gestión comunitarios dentro de los cuales haya el control del manejo de los presupuestos, la regulación del costo del servicio de agua potable, en función de una lógica del agua como un derecho para los habitantes de la parroquia y no como un lucro.

En entrevista, Segundo Simbaña recuerda que:

“la idea de Hilario fue llamar a los dirigentes de los barrios para vincularles. Por ese lado es lo que yo también entré porque era presidente de una asociación. (...) También hay comunas, presidentes de las comunas, entonces así fue llamando a los dirigentes. Le hemos visto eso bueno, entonces comenzó a funcionar, comenzamos a organizarnos las mingas” (Simbaña, 2014).

Se dio paso a una nueva perspectiva para hacer de la directiva de la Junta un espacio de convergencia participativo, en el que haya aportes desde todos los sectores involucrados de la parroquia, entre esos los representantes barriales que se incluyeron como veedores y constructores de esta nueva etapa, que también incluyó las voces opuestas y los criterios contrarios, útiles a la hora del debate de las propuestas y consensos, así como para la rectificación de los errores que podían estar presentes como en todo proceso.

Hilario recuerda que la constitución original de la Junta, antes del 2005, era de cinco dirigentes, y ciertamente no había una convocatoria más amplia para que otros representantes puedan influir en propuestas y toma de decisiones de la misma:

“de inicio solo éramos cinco los dirigentes parroquiales del agua, y los de los barrios como que eran caso aparte de la Junta de Agua, o sea se le veía a la Junta como arriba, y nosotros los dirigentes barriales abajo, entonces lo que hicimos fue involucrarles y decirles que todos somos los mismos y que tenemos una obligación entre todos de constituir y hacer las cosas juntos” (Morocho, 2014).

Ya en sus funciones, la nueva directiva hizo un recorrido para verificar los estudios del proyecto PRAGUAS para la reconstrucción del sistema, y encuentran que no había ningún aporte al sistema antiguo, si no que se proponía hacer el sistema por el mismo sitio donde se ubicaba el sistema antiguo: “nosotros hicimos un recorrido primero por las fuentes a mirar por donde habían hecho el estudio de mejoramiento del sistema, y el sistema estaba yendo justamente por donde nuestros antepasados, mis abuelos y mis padres habían construido” (Morocho, 2014).

Así que frente a la constatación de esta propuesta de proyecto ampliamente irregular, y con la elección de una nueva directiva, se empieza a contemplar la necesidad de establecer alianzas y acuerdos con organizaciones no gubernamentales que apoyen a la reconstrucción del sistema, que contemple apoyo técnico y que se aúne al trabajo comunitario de La Esperanza.

De esta manera, contactaron con la organización internacional de cooperación al desarrollo Swissaid:

“armamos viaje vuelta para ir hablando allá, entonces les expusimos la necesidad que tenemos, y dando gracias a Dios, la dirigente de Swissaid dijeron que nos van a ayudar, de ahí mandaron un técnico de ahí, a verificar las necesidades de aquí y a cuantificar el gasto. Entonces, dando gracias a Dios ellos nos dieron la tubería todito desde arriba para todos los ramales, las ramales principales y las secundarias también; entonces hicimos a base de mingas, y justo salió con 12 mingas, terminamos desde las fuentes de las vertientes hasta el último de Cubinche, el tanque que PRAGUAS nos daba haciendo por 100 o 120m³, así no más era, hicimos vuelta un tanque creo pasa de 250m³, entonces hicimos más grande y con la ayuda de la tubería, hemos hecho más o menos calculábamos con unos 150 – 160 mil dólares, hemos avanzado a terminar todo. (...) [La red construida] cubrió casi para todo en general [los barrios] Mojanda, 6 de Enero, El Rosario, Vicente Solano, Cubinche, Tomalón 1, Tomalón 2, Chimbacalle, y una parte de Guaraquí, del sector de San Luis” (Chasi, 2015).

En parte, la reorganización de la JAAP pudo sostenerse debido al financiamiento de esta organización no gubernamental, así como por el apoyo técnico, que resultó ser trascendental a la hora de definir la reconstrucción del sistema; posteriormente estarían en capacidad de articular otros proyectos, establecer acuerdos y redes con otras ONG y con organizaciones de segundo grado, con el objetivo de contribuir al desarrollo integral de los habitantes de la parroquia.

En entrevista radial, Hilario Morocho recuerda que:

“nosotros nos organizamos como pueblo gracias también a una ONG que nos dio el apoyo de darnos un técnico para que recorra con nosotros, y el técnico recorrió y dijo miren eso hay que hacer así, dijo estarían en capacidad de hacerlo ustedes, pero por supuesto. Entonces nos llevaron a ver una experiencia en Oyambarrillo, empezamos el estudio, se lo hizo con el criterio de la gente, cuando ya empezamos la construcción del sistema en un solo día hicimos 7km, en una sola minga, mil gentes trabajando” (Morocho, 2009).

Desde el 2005, cuando la nueva directiva asumió la responsabilidad de la gestión se inició con un proceso de transformación integral de las problemáticas existentes, cosa que no había sucedido en las anteriores dirigencias limitadas a hacer un trabajo que dure dos años. Enfrentar este reto fue posible gracias a la capacidad de profundizar la mirada de la problemática, de involucrarse en la posibilidad de transformar integralmente las deficiencias al “verlas desde adentro, no únicamente desde arriba” (Morocho, 2014).

En este sentido una estrategia de la nueva dirigencia fue la elaboración de un censo que determine la cantidad real de usuarios del agua de la época, que si bien se sabía que había incrementado, no existía un cálculo exacto. Los resultados arrojaron información valiosa, con la cual era evidente la necesidad de emprender la mejora integral y total, y que involucraba la necesidad de ejecutar acciones que permitan enfrentar la problemática grande del sistema de agua y la captación de las vertientes.

La Junta buscaba constituir legitimidad en la renovación del sistema, es decir hacerlo con la aceptación y apoyo mayoritario de la comunidad, y haciendo un uso transparente de presupuestos:

“[fue] también la necesidad de demostrar que era posible hacer de otra manera, lo que hizo que nos movamos en todo sentido (...). Bueno llegó a hacerse el trabajo, con decirle que en el tiempo que estaba más o menos estipulado con el proyecto que ellos hicieron, nosotros lo mejoramos bastante en todo el esquema y conseguimos los recursos. La ONG Swissaid nos apoyó con el 60% de la tubería, el Gobierno Parroquial con el 20% y la comunidad puso tanto en mano de obra como en efectivo el 30%” (Morocho, 2014).

La dirigencia logró coordinar el trabajo en mingas, haciendo convocatorias en cada barrio a través del perifoneo y de reuniones con las dirigencias de los barrios, lo que permitió consolidar una coordinación efectiva para un trabajo íntegro, haciendo un uso inteligente de recursos y del trabajo comunitario.

La memoria de las convocatorias a las mingas se detalla en el siguiente relato:

“desde arriba hasta aquí son 7 km, desde las fuentes primeritas de arriba, las más lejos hasta los tanques de repartición. Las mingas hacíamos convocar [convocaba] la Junta de Agua Potable, por parlantes todo recorriendo, pero no hicimos en general, entonces fuimos haciendo por barrios, decíamos una minga que salga los tres barrios, otra minga otros tres barrios, y así hacíamos entonces eso hemos hecho la Junta de Agua, para qué voy a decir, hasta el día de hoy si es por agua potable si colabora la gente” (Chasi, 2015).

La minga se reforzó desde la entrada de la nueva dirigencia, y que se mantiene hasta la actualidad. Desde el 2005 el proceso para las mingas iniciaba primero con la organización interna de la actividad, es decir la JAAP coordinaba la actividad, la manera en la que se va a trabajar, los recursos que se necesitaban, las cantidad de gente que debía participar, los mecanismos de movilización de gente y de materiales,

y el tiempo requerido. Con esta planificación previa se hacía una reunión con los dirigentes barriales y se les informaba el cronograma y la planificación, y posteriormente se hacía el perifoneo respectivo a cada barrio.

Cuando la minga tenía un nivel mayor de complejidad, como fue el caso de la reconstrucción del sistema de agua, se mantenía un diálogo con los presidentes de las comunidades y barrios, en el que se consensuaban las acciones a ser llevadas a cabo; primero se comunicaban las acciones que se tenían planificadas, luego se discutía si es que las propuestas eran correctas, luego se tomaban en cuenta las propuestas desde los dirigentes barriales, y finalmente se realizaban los trabajos en función de los acuerdos llegados en consenso. Los presidentes de las comunidades y barrios eran quienes ayudaban a difundir los horarios y condiciones para las mingas.

“Para hacer las mingas llamamos a los presidentes de cada barrio, informarles que ellos también nos digan que si estará bueno hacer eso, y que con el acuerdo de ellos llamamos a las mingas también, invitándoles primerito a los presidentes de los barrios, que con ellos nos reunimos aquí, de ahí si para que ellos también nos ayuden a involucrar, entonces de ahí hacemos las mingas, indicamos dónde vamos a hacer la minga y que ya con el aval de ellos también es más bonito, han colaborado sinceramente” (Chasi, 2015).

Además de las mingas las Asambleas Generales también fueron los espacios de debate, formulación de propuestas y toma de decisiones, debido a que se reunían todos los usuarios en un espacio para expresar las necesidades inmediatas, así como el planteamiento de soluciones a las mismas. Aunque siempre había temas de difícil consenso y de fuertes discusiones con sectores de la parroquia opuestos, predominó una mayoría interesada en el beneficio colectivo, que decidía los direccionamientos que debían guiar a la JAAP. Luis Espinoza hace referencia a la importancia de las Asambleas como mecanismos de participación de la gente en el que se dialogan las inquietudes, necesidades y propuestas.

Organizativamente hay un cambio importante, debido a que antes del 2005 el MIDUVI cumplía un rol de controlar a las directivas de cada Junta, calificaban a

quienes podían formar parte de la directiva con criterios discriminatorios en muchos aspectos, buscaban mantener una estructura organizativa clásica sin mayores aportes participativos ni debate. Desde la reconfiguración, la JAAP entendió la necesidad de la inclusión de todos los actores involucrados, usó el diálogo como el principal elemento para encontrar la solución a las problemáticas existentes, el voto mayoritario definía las acciones a ser realizadas, las propuestas tenían que ser presentadas a la Asamblea para ser analizadas y discutidas, y había oportunidad para debatir con las posiciones contrarias, que a su vez planteaban nuevas alternativas.

Además de esto se llevaban a cabo procesos de socialización, debate y consenso a nivel de cada barrio, en donde se planteaban reuniones no tan amplias como las Asambleas Generales, para que se pueda entender y recoger la posición y propuestas de la población de base; cuando había divergencias, la mayoría escogía las mejores decisiones a través del mecanismo democrático de la votación, pero intentado previamente dar espacio para el debate y la discusión.

Otro de los propósitos de esta nueva Junta era la de mantener la autonomía de la gestión comunitaria del agua, es decir la posibilidad de crear las condiciones para un servicio justo, en donde haya una distribución equitativa del líquido vital, que además funcione en respuesta a las necesidades reales de la comunidad, y donde la población tenga la posibilidad de formar parte en la toma de decisiones y planteamiento de propuestas, en beneficio de la parroquia.

En ese sentido el PRAGUAS también planteaba limitar la autonomía de la gestión comunitaria del agua de la JAAP, que aunque no buscaba inmiscuirse directamente en la administración del servicio del agua de la parroquia, si imponía un plan tarifario para la parroquia, que no era únicamente para sostener el sistema de agua cantonal, si no principalmente para financiar a la empresa privada involucrada.

La nueva directiva se enfrentó a esta limitación planteándose claros objetivos, frente a lo cual Luis Espinoza recuerda:

“eso ha sido el objetivo, (...) que la actividad sea de uno, o sea que en si la Junta siga manteniéndose con su autonomía, porque también en el

proyecto PRAGUAS había unas condiciones que son como todo proyecto, que sea recuperable a base de una disposición que ellos piden que se cumpla, unas normas como era el ajuste de tarifas, ajuste de sanciones y todo por el estilo, entonces ellos decían: ‘haber muy bien, aspiramos que en tantos años el proyecto tiene que ser recuperable’. Entonces nosotros hemos visto que en vez de ser recuperable debe ser sustentable, que debemos poder sustentarle y que eso sea pues la continuación para seguir las ampliaciones en lo que son los servicios. [Con el PRAGUAS] eso estaba direccionado la parte de ajustes [aumento de costo de tarifas], ha sido un reto, de que las tarifas no se les ha topado casi casi, durante 7 años, y otra de las ventajas para que no haya alza de tarifas, es la fórmula de trabajo con los compañeros que tenemos aquí en la Junta” (Espinoza, 2015).

Es en esta lógica en la que funcionó la JAAP, haciendo énfasis en que si bien debe haber una gestión del agua que sea sostenida económicamente, bajo ninguna perspectiva se considera al agua como una mercancía que pueda generar lucro para quienes asumen su gestión.

La Junta enfrentó a un Estado, que a través del MIDUVI, el Municipio y la EMASA, buscaban la privatización del recurso, y la reconstrucción del sistema mediante mecanismos irregulares; como vimos, para resistir fue necesaria una acción colectiva inicial por parte de un grupo de personas que movilizaron al conjunto de la población de la parroquia para enfrentar a los mecanismos ilegítimos del Estado. Desde ese momento se constituye una nueva estructura organizativa de la JAAP que logra establecer estrategias como la participación de actores dirigenciales de barrios y comunidades de la parroquia, y la firma de acuerdos con una ONG para que financie el problema urgente y coyuntural de la reconstrucción del sistema de agua potable.

Más adelante se describirá el proceso a través del cual la JAAP amplió su perspectiva de lucha, así como la estrategia de reconocimiento legal ante el Estado para lograr sus nuevos objetivos. De igual manera, este proceso emergente requirió de alianzas con las ONG, y con organizaciones de segundo grado, como se verá más adelante, y principalmente a través de un proceso concertado dentro de la comunidad en el que

hubo debate de ideas, concientización y elaboración de propuestas por parte de la población y los dirigentes del territorio, construyendo una alternativa equitativa, que responda a las necesidades reales e intereses comunitarios en relación a la gestión del agua.

2005-2006- Cambios en la estructura organizativa de la JAAP-Directorio de La Esperanza y proceso participativo.

A lo largo de la reconstrucción de la experiencia se han señalado los procesos de reconfiguración organizativa de la JAAP, así como el proceso participativo impulsado desde el 2005, que en conjunto permitieron alcanzar el objetivo inmediato que era reconstruir el sistema de agua potable de la parroquia. Para el 2006 se institucionaliza el Directorio de aguas, y de igual manera se hace formal la nueva estructura organizativa dirigencial ampliada con la participación de los actores dirigenciales barriales de la parroquia, así como el fortalecimiento de espacios de participación como las asambleas generales de usuarios y las asambleas barriales. Esto da cuenta de las voluntades y capacidades participativas impulsadas tanto internamente en la dirigencia, como de manera amplia con los usuarios del agua potable y de riego de la parroquia.

En cuanto a la reconfiguración organizativa, a partir del 2005 se amplió el espacio de la dirigencia convocando a los dirigentes barriales y de las comunidades de la parroquia, permitiendo incluir más criterios que aporten con la formulación de propuestas y en la toma de decisiones de la JAAP. Además al incluir a los dirigentes barriales, éstos iniciaron un proceso de reuniones sectoriales en cada barrio y comunidad, en las que se reflexionaba y tomaba decisiones con respecto a temas como la planificación para la reconstrucción del sistema de agua potable a través de mingas y más adelante en temas de conservación de páramos y reforestación.

Con respecto al proceso participativo en el 2005, la JAAP realizaba reuniones y asambleas con 450 a 500 usuarios de la parroquia en los que se reflexionaba y presentaba propuestas para lograr la reconstrucción del sistema de agua potable. Estas reuniones y asambleas eran convocadas conforme había la necesidad de socializar las propuestas y la toma de decisiones, y fueron realizadas con más

frecuencia en el periodo en el que se requería a) socializar los acuerdos con Swissaid para la entrega de financiamiento, b) realizar votaciones para decidir si se aprobaba o no la propuesta, y c) divulgar la planificación de las mingas que permitirían la reconstrucción del canal. Las asambleas también se realizaron para informar sobre los proyectos de agroecología y protección de las vertientes de agua que se pensaba ejecutar en convenio con Swissaid.

Para el 2006 ambos procesos se institucionalizan con la conformación del Directorio de aguas, en cuanto al proceso participativo con los usuarios de agua de riego y agua potable de la parroquia, se establecen 2 reuniones ordinarias cada año, pero se realizan periódicas reuniones extraordinarias, aproximadamente cada mes, en donde se socializa, reflexiona, y debate las propuestas para la gestión del agua potable, la lucha por el agua de riego, la ejecución de proyectos para la conservación de páramos y reforestación, así como los proyectos de fortalecimiento de la agricultura orgánica. Estos proyectos se realizaban con financiamiento y asistencia técnica de la Fundación Heifer.

Es así como se forma un espacio participativo para la exposición de inquietudes y necesidades, formulación de propuestas de solución a las problemáticas reales de la población, debate de ideas y toma de decisiones a través procesos democráticos, en los que previamente intervinieron distintos puntos de vista provenientes de los diversos actores involucrados, y que tenían que ver con los temas de gestión del agua potable, lucha por el agua de riego, conservación de páramos y reforestación, y producción agroecológica.

La constitución del Directorio de Aguas y sus estatutos, reconocidos luego por el CNRH, fueron previamente debatidos y aprobados en Asamblea General de Usuarios a través del voto mayoritario. Con este reconocimiento formal, se institucionaliza la participación amplia en el Directorio de los dirigentes de los 12 barrios de la parroquia, se fortalece el proceso de lucha con la convergencia de distintos actores como los dirigentes de las juntas de agua potable y riego, y se plantean objetivos de trabajo integrales entre los que figuraban a) hacer una gestión social del agua, b) hacer una lucha conjunta por el agua potable y el agua de riego, c) conservar y

reforestar el páramo donde se originan las vertientes de agua, y d) emprender procesos para la producción agroecológica y su comercialización.

Es necesario mencionar que al igual que muchas otras experiencias organizativas que buscan consolidar sus procesos, fue necesario incorporar elementos que fortalezcan las capacidades estratégicas, de liderazgo y alianzas, para lo cual el rol de la Fundación Heifer fue importante debido a que contribuyó con la escuela de dirigentes en la que participaron tanto la dirigencia del Directorio-JAAP La Esperanza como los líderes de las organizaciones TURUJTA, COINCCA, UNOPAC, UNOCC y la Junta de regantes de Tabacundo.

Luis Espinoza recuerda el periodo en el que fueron parte de esta iniciativa para el fortalecimiento de las capacidades de los dirigentes: “hemos tenido el aporte de la Fundación Heifer, hemos tenido la formación de líderes que han estado dentro de la parroquia, participando dentro de la Zona Norte de Pichincha, eso ha sido una de las fortalezas, en la parte de estos talleres” (Espinoza, 2015).

La escuela de dirigentes tenía como objetivos potenciar los procesos de participación, de elaboración de propuestas y toma de decisiones; fortalecer las asambleas y los espacios para el debate y la reflexión; capacitar en la elaboración de planes de desarrollo y difundir herramientas para la capacitación a las bases; fortalecer las alianzas interparroquiales e intercantonales (Sanaguano, 2007).

El fortalecimiento de la JAAP como organización, también requirió de estrategias como la formación de sus dirigentes en los aspectos técnicos para la gestión del agua, medición de caudales, captación de vertientes, lectura de mapas, reconstrucción del sistema de agua, arreglos de fugas, conocimiento y manejo de materiales, etc.; de igual manera en el ámbito de la administración, manejo de contabilidad para los cobros de mensualidades y gastos operativos, distribución de actividades de trabajo, gestión de proyectos, entre otros. En el aspecto ambiental fue necesaria la formación en temas de conservación de vertientes y escurrimientos, manejo de páramos, prevención y control de incendios, reforestación. Todas estas capacidades técnicas fueron adquiridas por los dirigentes a lo largo de su trayectoria por sus propios esfuerzos y también por el aporte fundamental de las ONG Swissaid y Heifer como

parte de los esfuerzos para potenciar y consolidar la JAAP como institución responsable de la gestión del agua y como organización de base.

Al respecto Luis Espinoza señala:

“la parte contable, la parte de interpretar hasta planos, que ha sido muy importante para nosotros, ahora [los dirigentes] leen un plano, ellos nunca conocían un balance, ahora ellos leen un balance, son estos temas que no solamente es la parte social si no también hay veces que hay que saber la parte técnica” (Espinoza, 2015).

Si bien la JAAP tuvo importantes logros organizativos, tanto internamente como en alianzas, y aunque ha intentado sostener su proceso participativo, también ha tenido que enfrentarse a condiciones estructurales que han limitado la expansión de la propuesta. Durante diez años no hubo significativa rotación de la dirigencia, formación de nuevos cuadros, mayor inclusión de grupos de jóvenes y de mujeres, así como la renovación de sus capacidades de acción y de estrategias. Esto se dio precisamente por la complejidad que implica reforzar y ampliar un proceso participativo debido a que requiere tiempo, disponibilidad y voluntad de los actores, así como de financiamiento, que en suma garanticen las condiciones para construir una cultura participativa de largo plazo.

Al respecto Hilario Morocho explica los motivos por los cuales ha sido difícil lograr este fortalecimiento del proceso:

“hemos tenido deficiencia en cuanto al tema de fortalecimiento organizativo, hay un poco de desinterés de la gente, poco les interesa estar en estos espacios, por el hecho mismo de que requiere de tiempo, entonces dejan más a quien asume la responsabilidad. Ahora veo que hay mucha gente que se interesa, y aspiramos que la nueva dirigencia pueda ser completamente de jóvenes, un poco tratar de involucrarlos. Si ha habido fortalecimiento, pero nos falta” (Morocho, 2014).

2006- Directorio de aguas de la parroquia La Esperanza, alianzas, manejo sustentable de páramos y producción agroecológica

Buscando realizar un trabajo integral y conscientes de la necesidad de plantear un modelo que mejore la calidad de vida de la población campesina, que responda a una realidad donde no existe segmentación radical entre las distintos ámbitos de organización comunitaria (agua potable, riego, producción), se conforma el Directorio de Aguas de la parroquia La Esperanza, con capacidad de ejecutar proyectos para la conservación de páramos y reforestación -en donde se originan las vertientes que abastecen de agua potable-, productivos agroecológicos y de comercialización, y alianzas para la lucha por el agua de riego.

Con esta figura el Directorio estaba sujeto a la legalidad del Estado siendo reconocido a través de una personería jurídica por el Consejo Nacional de Recursos Hídricos (CNRH), ya no por el MIDUVI que otrora imponía condiciones para la elección de la directiva de la JAAP así como los ámbitos de acción en los que podía participar, limitándola a la administración del agua potable.

Con lo cual, la JAAP-Directorio se planteó objetivos de lucha en torno al recurso agua, entre los que figuraban a) involucrarse en la lucha por el agua de riego, b) alcanzar la gestión social y autónoma del agua potable, c) conservar y reforestar el páramo, y d) impulsar la producción agroecológica.

Al respecto, en entrevista, Hilario Morocho recalca que:

“la Junta de Agua se transformó en un eje dinamizador para los proyectos de desarrollo local, empezamos a hacer agricultura orgánica, conformar huertos familiares para la soberanía alimentaria, después de eso empezó a llegar otras instituciones que decían queremos copiar de ustedes lo que están haciendo, y nos empezaron a dar un pequeño recurso, aquí ya se maneja una cajita de crédito que mueve unos 60 mil dólares más o menos por año, que tiene el único fin de fortalecer la agroecología. Tenemos un espacio para que puedan comercializar los productos, luego surgió la necesidad de (...) qué

hacer con los sobrantes [de la producción agroecológica]. Entonces entramos a un proceso a una feria que ya va a tener 7 años desde el 2007” (Morocho, Historia de la lucha por el agua en la parroquia La Esperanza, 2014).

El reconocimiento como Directorio requirió del desarrollo de capacidades en temas legales por parte de los dirigentes, así como de una capacidad de concertación con la población, tal como lo cuenta Hilario Morocho:

“entendiendo la parte jurídica encontramos que también ha habido otra figura legal para seguir funcionando como Junta, era crearnos como Directorio, donde nos abalizábamos ya no en el MIDUVI, si no en el CNRH, en ese entonces. Este proceso fue, discutimos con la gente, la gente autorizó hacer ese cambio, en la Asamblea, que siempre ha sido la que manda, se hizo nuevamente las Asambleas, se hizo estatutos, se discutió, se aprobó y nos creamos como Directorio, hasta el día de hoy estamos como Directorio, pero ahora tenemos que hacer el traspaso a Junta porque ya no hay esta figura en la ley. La personería jurídica se consigue en el 2006 como Directorio. Teníamos otras atribuciones, manejamos proyectos, ya somos una cosa más amplia, se empieza a ver como una organización de base a la Junta” (Morocho, 2014).

Es importante destacar este nuevo direccionamiento que adquiere la Junta, que a partir del 2006 cambia hacia una perspectiva de organización de base ampliando sus horizontes de lucha, incorporando unos sentidos más políticos, de autogestión y autonomía para la gestión del agua, y que a la vez adquiere facultades para establecer acuerdos de asistencia con ONG, así como constituir alianzas con organizaciones regionales y con otras de la parroquia.

Con el cambio de Junta a Directorio, se legaliza la nueva estructura organizativa, aumentando los vocales a seis personas, más el presidente, vicepresidente y secretario. Hay una transformación, de una dirigencia pequeña a una reunión ampliada del Directorio, con doce personas de los doce barrios, más nueve personas

del Directorio, institucionalizando la participación de aproximadamente veinte personas. La lógica cambia, pues no hay únicamente cinco personas tomando decisiones, como se lo venía haciendo antes del 2005, si no un conjunto de representantes de la parroquia.

La reestructuración de la organización interna de la JAAP incluyó la formación de una parte administrativa dentro del Directorio, conformada por cuatro empleados, un contador permanente y el administrador; sus atribuciones son las de: cambios en el sistema, horarios, cobros, reparaciones, control del buen uso, y en suma todas las actividades de administración del servicio del agua, que para ese entonces contaba ya con un número elevado de usuarios, por lo que resultaba necesaria la conformación de este órgano administrativo.

El administrador designado fue Luis Espinoza, quien a partir de su designación cuenta también con una figura dirigencial y tiene un nexo directo con el presidente del Directorio, con lo cual frente a inquietudes y/o decisiones se comunica con el presidente para solventarlas, y de ser el caso el presidente da la disposición de llevar a cabo determinadas acciones; sin embargo si es necesario se convoca a reunión del Directorio o a una Asamblea General en donde se toman las decisiones correspondientes.

Ahora bien, con respecto a los proyectos que empiezan a articularse con la JAAP-Directorio, el primer convenio lo realizaron en el 2005 con Swissaid, que aportó inicialmente con la reconstrucción del sistema de agua potable, tal como se lo describió anteriormente, pero además se impulsó la soberanía alimentaria a través de proyectos de: a) agricultura orgánica, b) la construcción de 3 sistemas de riego, c) entrega de pies de cría de animales como pollos, cuyes, y d) inicio de la feria agroecológica de la parroquia La Esperanza.

2007- 2015- Producción agroecológica y comercialización

Luego de Swissaid, llegó a la parroquia en el 2007 la Fundación Heifer con el proyecto Fortaleciendo la Agroecología, con el cual se planteó llevar a cabo un importante aporte en el fortalecimiento de la producción agroecológica, haciendo énfasis en la necesidad de una producción sana y limpia en el campo, siendo una

alternativa para las familias campesinas de La Esperanza que no tenían más opciones que la producción agroexportadora de flores.

Esta propuesta de impulso a la soberanía alimentaria, se centró en la capacitación en producción de hortalizas orgánicas y la crianza de animales menores, para que sirvan para el autoconsumo y posteriormente para la comercialización de los sobrantes; en sí el proyecto buscó formar a productores que vean en esta propuesta una opción duradera de mejoramiento de la calidad de vida en el campo.

En el 2007, también junto con la Fundación Heifer se implementó el proyecto “Compartir” que entregaba créditos exclusivos para la producción agroecológica a un bajo interés. Este proyecto conformó un Comité de Créditos, constituido por los usuarios del agua y los productores de las granjas agroecológicas.

“Vino la fundación Heifer, a los usuarios de la Junta de Agua Potable para involucrarles para la siembra de hortalizas que sean orgánicas. Esa plata [es] para que favorezca al menor interés de cooperativas, el interés más bajo, entonces para que involucremos a que siembren hortalizas, compren ganado, cuyes, conejos, pollitos, pero que se mejore la gente, pero que también [se] involucren sembrando si quiera poquito para el consumo humano las hortalizas, y no compren mucho los químicos, para eso es lo que ha dado. La Swissaid también nos han advertido que ya no pongamos químicos nada, están gastando dinero y están dañando, consumiendo los guaguas vuelta comiendo cosas con químicos” (Chasi, 2015).

Así también inició la Feria Agroecológica en el año 2007, al principio se realizó una vez al año, luego una vez al mes y luego cada semana, siendo esta última la frecuencia con la que se realiza la feria hasta la actualidad. Este espacio nace como una propuesta para comercializar los productos orgánicos que quedan como sobrantes en la producción, y llegó a beneficiar aproximadamente a 120 familias, de las cuáles se mantuvieron 80, y posteriormente conformarían una asociación. En la actualidad aproximadamente 40 familias se encuentran vendiendo en la feria semanal activamente.

La Feria ha contado con el apoyo de Swissaid, Fundación Heifer, posteriormente con la Fundación Servicios para el Desarrollo Alternativo (SEDAL) que también ha realizado capacitaciones para la producción orgánica, así como de la Cooperación Técnica Belga (CTB) para la compra de animales menores como cuyes e instrumentos que permitan desarrollar mejores capacidades en la actividad agroecológica. Estos apoyos también se han complementado posteriormente con el aporte de la Junta Parroquial de La Esperanza así como del Gobierno Provincial de Pichincha.

Además establecieron alianzas con la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del Territorio Kayambi (RESSAK), donde participan siete organizaciones para la producción y comercialización de los productos agroecológicos de los cantones de Pedro Moncayo y Cayambe, y cuyo trabajo permitió constituir un espacio de venta de canastas para los funcionarios del MAGAP; este proyecto inició en el 2014 y se mantiene hasta la actualidad.

2007-2015- Manejo de páramos y reforestación

La propuesta de conservación de páramos se ha trabajado por varios frentes, uno de ellos ha sido el control de la quema del páramo, la reforestación, la limitación del avance de la producción agrícola y del pastoreo del ganado hacia las pendientes, y un factor importante ha sido la capacitación para la toma de conciencia por parte de todos los pobladores de la parroquia.

Este proyecto buscó impulsar el manejo de páramos, pero desde los mismos actores involucrados, es decir desde las poblaciones campesinas de la zona, en donde no predomine una lógica conservacionista o técnica, si no que se impulsen reflexiones compartidas sobre las “condiciones ecológicas en las que viven y producen los pequeños campesinos; se incentive la generación de alternativas de control, uso y manejo sustentable de los recursos naturales, y la conservación de ecosistemas frágiles amenazados y fortalecimiento de sus capacidades organizativas para las gestión de sus recursos” (Sanaguano, 2007, pág. 6).

En ese sentido la JAAP ha hecho uso de estrategias de capacitación, de diálogo con los actores involucrados, entre los que se incluyó a los agricultores que hacían uso

del páramo, los moradores y dirigentes de los barrios y comunidades de la parroquia, y con los usuarios del agua, para impulsar un cambio de conciencia que priorice la conservación de este ecosistema como eje fundamental para garantizar las vertientes que proveen de agua a la parroquia.

En cuanto a los mecanismos para la toma de conciencia, se usaron herramientas como la capacitación en temas de derechos, derechos de la naturaleza, conservación, derechos ciudadanos, derecho al agua, y participación, que han influido en la forma de pensar y actuar de la gente.

“Ha sido importantísimo que la gente ha cambiado esa mentalidad, mas antes nosotros decíamos a ver, con tal que haya agua ya eso es todo, inclusive la gente ni conocía de dónde venía el agua, lo único que exigían es que en su casa, en su llave caiga agua, pero nadie decía a ver por qué, de dónde y qué tenemos que hacer. Entonces ahora la gente ha cambiado esa mentalidad” (Espinoza, 2015).

Enrique Chasi cuenta el esfuerzo que ha implicado este proceso para los dirigentes de la JAAP:

“hemos controlado las quemas que hacían en los páramos, más antes había mucha quema del pajonal, entonces eso hemos ido rogando, el compañero Hilario, trayendo otros técnicos ingenieros haciendo concientizar a la gente, entonces a penas veían que están quemando salíamos sea de día o sea de noche íbamos a apagar allá, y para eso salía la gente si acompañaban eso sí” (Chasi, 2015).

Así mismo, relata lo difícil que resulta este control con los actores de la zona, dando cuenta del conocimiento que tienen sobre el manejo de este ecosistema, y la importancia de su cuidado:

“nosotros lo que hacemos el llamado a los compañeros que tienen animales arriba en el páramo, tenían ganado suelto, le hemos llamado a que no hagan eso de tener, porque eso está comiendo la paja, y la

paja que cría ha sido que le tapa le tiene al terreno húmedo y de ahí ha sido que sigue saliendo las vertientes del agüita. (...) Ellos poco poco han tomado en cuenta; y había una parte que el lado de la vertiente habían seguido los compañeros de la comuna de aquí de Guaraquí chiquito acabándole al monte, tumbando todo el monte, (...) ahí estaba de miles y miles de años (...), y sembraban papas y habas, entonces estaban explotando, pero a raíz de lo que ya se oía, y don Hilario también insistiendo que por favor no quemem, no tumben, no terminen los montes, entonces ha quedado ahí” (Chasi, 2015).

Cabe señalar que otra estrategia fundamental ha sido la compra de acciones en el páramo de Mojanda, donde la JAAP-Directorio adquirió una acción, y tiene en proceso la compra de tres acciones más. Enrique Chasi señala que:

“para nosotros tener parte con derecho a esos páramos entonces se les ha comprado la acción ya a unos, [para proteger el páramo], y ahora estamos tramitando para comprar el páramo. Eso le pertenece a la Junta, y la Junta como es que administra para el pueblo, eso le decimos a los compañeros de todo el pueblo que se ha comprado los páramos es para que ya ellos no pongan los animales arriba, una, y otra para que se proteja las vertientes para el futuro, y clarito está de que había unas dos vertientes, de que ya no había agua, pero a raíz de que ya se ha rogado que no ponga animales, que dejen que críe el pajonal, entonces ahora ya me topé, hace un medio año que me fui por ahí ya ha empezado vuelta a correr agüita, vuelta sudando ya de los lados del páramo, entonces es clarito de que lo que quemaban se quedaba limpio y el sol le seca, entonces ya se fue acabando, ahorita ya sale un poco” (Chasi, 2015).

Sin embargo el proceso siempre ha estado lleno de complicaciones, a pesar de los diálogos que se han mantenido con algunos actores, hay quienes, principalmente por motivos económicos y por necesidad, han seguido haciendo uso del páramo para la siembra de papas por ejemplo, o para el pastoreo. La JAAP-Directorio ha tenido que ejercer funciones para suspender esas actividades, como representantes de los

intereses comunes de los recursos de la parroquia, y si bien hubo situaciones en los que se llegó a acuerdos, en otras se tornó muy difícil el control.

Este proceso ha sido apoyado desde Swissaid, Heifer, así como por la Junta Parroquial desde el 2006 hasta la actualidad; con esta última institución se han coordinado proyectos para la construcción de micro-represas en el páramo del Mojanda y la construcción de líneas cortafuego y reforestación.

Otro eje importante en el manejo de sus recursos naturales ha sido el proceso de reforestación, desarrollado en varias etapas desde el año 2006; conscientes de la necesidad de la siembra de plantas nativas en los cerros que anteriormente habían sido deforestados, la JAAP emprende un fuerte proceso para involucrar a los usuarios en este proceso. Se requirió de un intenso trabajo tanto por parte de la fundación Heifer como de la JAAP, debido a que la reforestación implicaba primero un proceso de trabajo de diálogo con quienes hacían uso exhaustivo de los cerros, segundo un proceso de estudios técnicos sobre uso de suelos, condiciones geográficas e hídricas, y especies a ser utilizadas, y tercero la organización de las mingas para la reforestación.

“Hemos hecho reforestación, [sabemos sembrar] todo lo que es plantas nativas del páramo de arriba, más más es el *yagual*. [La reforestación se viene haciendo] desde el 2006, desde que entró el compañero Hilario, desde ahí se ha ido consiguiendo ya por la UCOPEI, ya por el Ministerio del Ambiente, consiguiendo las plantas, el Consejo Provincial, y todo eso se ha llevado allá con mingas a reforestar arriba, entonces ahorita ya no están tocando” (Chasi, 2015).

Dentro de este proceso fue necesaria la elaboración de estudios técnicos sobre la geografía, condiciones hídricas, uso del suelo, calidad del agua y medición de caudales, algunos de los cuales se los realizó en alianza con la Universidad Politécnica Salesiana de Cayambe.

A continuación el detalle de los proyectos que se han llevado a cabo para la conservación de páramos, reforestación, conservación de vertientes, en las distintas zonas de la parroquia:

Tabla 1. Proyectos de recuperación de microcuencas y/o áreas naturales sensibles

Nombre Quebrada Cuerpo Hídrico	PROYECTOS		
	Acciones o estrategias	Avance	Actores involucrados
Cubinche, El Rosario, Chimbacalle	Reforestación Zona baja 80.000 plantas	100%	Junta Parroquial, Junta de Agua, y grupos de interés, ONGs Swissaid, Heifer
Páramo Mojanda Guaraquí	Prevención de las quemas y control de fuentes de agua	50%	Junta Parroquial, Junta de Agua, y ONGs Swissaid, Heifer
Creación de vivero para reforestación del cerro Yanahurco	Proyección de sembrar un millón de especies nativas	10%	Gobierno Parroquial, Junta de Agua, líderes de la parroquia y organizaciones agro productivos

Nota: Tabla elaborada por F. Cimas Ecuador, 2010. Fuente: (PDOT La Esperanza, 2012)

Tabla 2. Proyectos de recuperación de áreas afectadas

Ubicación/ Sector	PROYECTOS		
	Acciones o estrategias	Avance	Actores involucrados
Comunidad Cubinche, El Rosario, Chimbacalle	Agroforestería en los linderos de las propiedades	10%	Junta Parroquial-Junta de Aguas, grupos de interés, y ONGs Heifer y Swissaid
Comunidad Cubinche, El Rosario, Vicente Solano, Mojanda Guaraquí y Chimbacalle	Proyecto: Creación de granjas agroecológicas	12%	Junta Parroquial-Junta de Aguas, grupos de interés, y ONGs Heifer, Cimas.

Nota: Tabla elaborada por F. Cimas Ecuador, 2010. Fuente: (PDOT La Esperanza, 2012)

2006-2010- Alianzas territoriales

Cabe destacar el esfuerzo de la JAAP-Directorio por establecer alianzas territoriales dentro de la parroquia La Esperanza con la junta de riego, y posteriormente alianzas externas con distintas organizaciones de segundo grado de los cantones Cayambe y Pedro Moncayo articuladas en la lucha común por la administración del canal Cayambe-Pedro Moncayo.

En este sentido, la alianza interna entre la Junta de agua potable y la Junta de agua de riego dio como resultado la conformación del Directorio de Aguas, descrito al inicio de este apartado, que potenció la lucha conjunta por el agua para ambos usos, e impulsó otros proyectos que permitieron el manejo integral del recurso a través de la conservación de páramos, reforestación y producción agroecológica.

“Hay una comunión [junta de regantes y junta de agua potable], la junta de regantes convoca y nosotros también convocamos, nosotros tenemos nombrado la junta de agua de agua potable una, y tenemos otra que decimos Directorio de Aguas, porque hicimos una concesión de aquí del Mojanda que cuando llueve hay agua suficiente de las aguas lluvias, eso tenemos derecho a coger para el riego, una parte es para consumo y otra para riego, entonces por eso es Directorio de Aguas, entonces maneja ambas cosas pero con diferentes sentidos” (Chasi, 2015).

La nueva etapa de la JAAP-Directorio se caracterizó por la integración de proyectos para el manejo sustentable de páramos y la producción agroecológica, consiguiendo articular de mejor manera acciones y presupuestos, haciendo un esfuerzo que evitó la duplicación de funciones, y promoviendo el trabajo conjunto, que permitieron mejorar progresivamente las condiciones integrales de la población de la parroquia así como el manejo sustentable del agua.

“Ha habido una junta de todo que es importantísimo que tenemos que entenderlo, porque a veces decimos lo que es Estado-Estado, lo que es comunidad-comunidad, lo que es otra organización-otra organización,

pero es importante para la convivencia de la comunidad que estemos involucrados todos, es como le mencionaba, la Junta Parroquial hace un servicio a la comunidad, la Junta de agua hace un servicio a la comunidad, y por qué tenemos que estar separados, si tenemos que estar juntos” (Espinoza, 2015).

Hilario Morocho explica cómo se dio la sincronía de luchas, primero dentro de la parroquia y luego con las OSG de Pedro Moncayo y Cayambe:

“mientras se iba luchando por el agua, regular el agua, concientizar en el uso del agua, también entramos en la otra lucha que era el agua de riego, a retomar el agua de riego, que también fuimos los que impulsamos para que se conforme una regional aquí que se llama CODEMIA, donde el agua de riego nos la tomamos nosotros casi paralelo, nosotros empezamos en el 2005 aquí y en el 2006 en agosto del 2006 nos tomamos la acequia, y medio año después estuvimos también tomándonos el agua de riego, el agua de riego beneficiaba a 12 personas aquí en la parroquia, actualmente beneficia a 400 personas” (Morocho, 2014).

Al respecto, el proceso de conformación del Consorcio de Desarrollo de Manejo Integral de Agua y Ambiente Cayambe - Pedro Moncayo (CODEMIA C-PM) nace en un contexto de disputa por el agua de riego del canal Cayambe-Pedro Moncayo, en el cual estuvieron involucradas varias organizaciones de segundo grado de los dos cantones, así como la JAAP-Directorio de La Esperanza. La conformación de la CODEMIA requirió de la alianza entre organizaciones, acciones de presión para la toma del canal y para la entrega de la administración a los actores demandantes.

Desde sus orígenes el canal Cayambe-Pedro Moncayo fue administrado por el Municipio de Pedro Moncayo, sin embargo a partir de la década del 80 con la presencia de las florícolas, este gobierno cantonal empieza a ser cómplice del mal manejo del recurso beneficiando de manera alarmante a las plantaciones de flores. Es así que se impulsa la constitución de la CODEMIA C-PM, donde convergen las organizaciones Federación de Organizaciones Populares de Ayora-Cayambe

(UNOPAC), las Comunidades Indígenas de Olmedo y Ayora (COINOA), la Tupigachi Runacunapac Jatun Tandanacui- Corporación Unitaria de Organizaciones de la Parroquia Tupigachi (TURUJTA), Junta de regantes de Tabacundo y la JAAP La Esperanza, que elaboran una estrategia organizativa para la toma del canal, y demandan el reconocimiento legal ante SENAGUA para la gestión y administración directa del canal por parte de las organizaciones campesinas antes mencionadas (Andrango, 2010).

Este proceso tenía como objetivos la recuperación del canal, el establecimiento de mecanismos que garanticen la justa distribución del agua de riego para las parroquias de ambos cantones, así como la constitución de un proceso de gestión social del agua. Las alianzas y la acción colectiva para la toma del canal fueron totalmente legítimas frente a las condiciones que proponían el municipio y las florícolas. La CODEMIA finalmente logró la adjudicación del agua otorgada por la SENAGUA en el 2008, así como la institucionalización del directorio que posteriormente se encargó de su administración durante los siguientes años⁸.

Dentro del proceso de alianzas con las organizaciones de Cayambe y Pedro Moncayo, hubo un sinnúmero de acciones de presión y movilizaciones en las que estuvo involucrada la JAAP:

“usted va a encontrar que por ejemplo nos hemos tomado la Agencia de Aguas Quito con toda la gente, nos hemos ido a marchas grandes para culminación del canal, para que el canal pequeño sea de los usuarios, reuniones con el prefecto, reuniones con la Presidencia de la República” (Morocho, 2014).

Varias de las acciones en las que formó parte la JAAP se las describe a continuación, haciendo énfasis en las más representativas:

⁸ Se puede profundizar el tema de la conformación de la CODEMIA C-PM en la tesis de Alfredo Andrango en:

<http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/2351/6/Tesis%20Alfredo%20Andrango.pdf>

2009- Acciones de incidencia para posicionar al pre-directorio CODEMIA y el derecho de las organizaciones para administrar la acequia Cayambe-Pedro Moncayo. Se realizaron movilizaciones a SENAGUA, HCPP, MAGAP, MIDUVI, CODENPE, Comisión Legislativa, y la Presidencia de la República. Fue parte de reuniones y talleres con CODEMIA-CPM. Formó parte del proceso de elaboración de la propuesta para la Nueva Ley de Aguas en la que estuvieron involucradas las organizaciones UNOPAC, TURUJTA, JAAP La Esperanza y Junta de Tabacundo (Heifer Ecuador, 2009).

2009- Participó en reuniones y asambleas de las coordinadoras cantonales y regionales. Además en reuniones ampliadas de CODEMIA quincenales y Asambleas Generales semestrales (Heifer Ecuador, 2009).

2010- Fue parte de las movilizaciones multitudinarias para la Ley de Aguas. También participó en los procesos de información, análisis y discusión de la Ley con apoyo de CODEMIA, ECUARUNARI, FENOCIN (Heifer Ecuador, 2009).

CAPÍTULO III

INTERPRETACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Luego de reconstruida la experiencia de la Junta Administradora de Agua a través de sus hitos (ver Anexo 4) y fases en contexto, resulta fundamental hacer una interpretación del proceso en donde se expliquen los motivos por los cuales sucedieron las acciones, las estrategias usadas como organización, identificando los logros y aciertos alcanzados, así como los obstáculos que se presentaron. Además se hará uso de distintas teorías sociales que aportarán al análisis de lo sucedido en la experiencia durante el periodo 2005-2010.

A continuación se subdividirá el documento en seis ejes para la interpretación, los cuatro primeros responden al análisis de las estrategias, y los dos últimos a los logros conseguidos por la JAAP-Directorio.

3.1 Acción colectiva frente al neoliberalismo

En principio es necesario entender que se dieron las acciones colectivas en el 2005 por parte de un grupo de usuarios del agua potable de la parroquia La Esperanza, que resistían a la propuesta irregular del proyecto PRAGUAS, así como a pagar la tarifa impuesta por la EMASA PM. Estas acciones colectivas frente a los mecanismos del Estado se dieron en pleno auge del neoliberalismo que promovía la ineficiencia de las instituciones públicas y la privatización de varios servicios, entre ellos el del agua.

Para las décadas de 1980 y 1990, el Estado fue paulatinamente perdiendo la capacidad de diálogo e interacción con las comunidades rurales en cuanto a la gestión del agua, como en su momento intentó hacerlo el IEOS, y estaba promoviendo a través de prácticas y políticas la privatización de la gestión del recurso por un lado, y permitiendo acciones ineficientes e irregulares por parte de funcionarios del MIDUVI y del municipio de Pedro Moncayo, que impulsaban el proyecto PRAGUAS propuesto por el Banco Mundial.

En este contexto surge la acción colectiva de los moradores de La Esperanza, a través de la cual se buscó clarificar la propuesta del proyecto de cambio del sistema de agua potable; resistir a pagar los valores ilegítimos e ilegales impuestos por la EMASA; y reorganizar la JAAP con el fin de encontrar una solución al cambio del sistema de agua potable y de emprender una gestión social o comunitaria del agua.

La acción colectiva emprendida por la JAAP contó con el acuerdo mayoritario de la población que perseguía mecanismos justos para solucionar sus necesidades, y resistía al proyecto privatizador e irregular del PRAGUAS; en este sentido hay una coincidencia con lo que plantea Erik Neveu sobre lo que es la acción colectiva:

“la acción colectiva es *una acción conjunta intencional*, marcada por el proyecto explícito de los protagonistas de movilizarse concertadamente. Esta acción conjunta se desarrolla con una lógica de *reivindicación* y defensa de un interés material o de una “causa”. (...) Según expresa Herbert Blumer [1946]: esta acción concertada en torno a una causa se encarna en ‘empresas colectivas que pretenden establecer un nuevo orden de vida’. Este ‘nuevo orden vital’ puede tener por objetivo cambios profundos o, por el contrario, inspirarse en el deseo de resistirse a los cambios; puede implicar modificaciones de alcance revolucionario o limitarse a los desafíos muy localizados” (Neveu, 2000, pág. 21).

Sus estrategias de acción colectiva ocurrieron en las Asambleas, donde paulatinamente se develaban las propuestas irregulares del PRAGUAS y se confrontaba a los funcionarios del MIDUVI, resistiéndose a firmar el proyecto de financiamiento irregular para el cambio de sistema de agua de la parroquia. Además hubo ruptura de diálogos y acuerdos con la EMASA debido a las tarifas elevadas que se pretendía cobrar, así como a las propuestas de la empresa que no eran participativas ni concertadas con los dirigentes de las parroquias, sino que estaban previamente dirigidas para garantizar la existencia de esta empresa privada.

En una primera etapa, la acción colectiva confrontó con el Estado y sus mecanismos legales para la gestión del agua, expresados a través del MIDUVI, debido a que no

eran legítimos, no respondían a las necesidades de la parroquia, así como tampoco eran aprobados mayoritariamente debido a las evidentes irregularidades que se proponían ejecutar. La acción colectiva también confrontó a la operadora privada encargada de la EMASA PM que planteaba la mercantilización del agua con el cobro de elevadas tarifas por el agua.

Se dan las acciones de confrontación con el Estado y con sus mecanismos legales, debido a que éstos no responden a las necesidades reales existentes, y además impulsan el robustecimiento del mercado en la administración del agua. Sandoval y Günther respecto señalan que “los mecanismos oficiales de aprovechamiento y administración del agua respaldados en las normatividad son posturas sesgadas, poco o nulamente favorecedoras del bienestar colectivo (...); por el contrario, las normas funcionan en ocasiones como respaldo de los emporios económicos” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 167).

La acción colectiva tuvo un primer momento de resistencia, pero estuvo seguida de la formulación de propuestas que den solución al problema urgente que era el cambio del sistema de agua potable de la parroquia. Es así que se establecieron acuerdos con organizaciones no gubernamentales para que financien el proyecto de reconstrucción del sistema de agua, donde los actores podían asumir el proceso con autonomía y transparencia.

Finalmente se logró el cambio del sistema de aguas con el financiamiento de la ONG Swissaid, con la labor de la dirigencia que asumió la responsabilidad y con la activa participación de la comunidad que además de contribuir con una parte económica, construyeron el sistema a través de las mingas. Esto dio como resultado el logro tangible que fue la construcción y funcionamiento del sistema de agua potable de la parroquia, existente hasta la actualidad, y que entrega agua potable a un 99% de la población. Tal como lo señalan sus dirigentes ésta es además un agua garantizada por su buena calidad, verificada a través de estudios realizados por la Universidad Politécnica Salesiana-Cayambe.

3.2 Constitución del Directorio de aguas como organización de base reconocida por el Estado y actoría social

La ruptura inicial con los mecanismos del Estado legales, pero ilegítimos, dieron paso a una segunda etapa en la que la JAAP encontró otro tipo de reconocimiento legal, que fue la figura de Directorio reconocida por el CNRH, y que le habilitaba para la gestión autónoma del recurso, la convergencia de las reivindicaciones por el agua potable y riego, y otorgaba un nivel de organización de base con nuevas atribuciones.

Para comprender a la organización de base desde la perspectiva conceptual, se usa la siguiente definición:

“agrupaciones (...) formales o informales, voluntarias, democráticas, cuyo fin primario es promover los objetivos económicos o sociales de sus miembros. Independientemente de su situación jurídica o grado de formalización se caracterizan por ser grupos de personas que tienen por lo menos un objetivo común. Actúan conjuntamente ante las autoridades (...) asociados a la idea del desarrollo “de abajo hacia arriba” y constituyen mecanismos para la obtención de créditos, insumos, capacitación y otros servicios promoviendo el bienestar de sus miembros” (Galán, 1994).

Las organizaciones de base u organizaciones de primer grado tienen una amplia variedad, entre las que figuran las “comunidades, asociaciones, cooperativas, juntas de agua, grupos de mujeres, (...) caseríos y barrios” (Bebbington & Torres, 2001, pág. 48). Para el caso, el Directorio entra en esta categoría al ser una organización que une las luchas por el agua potable y riego, y se plantea alcanzar la gestión social y sostenible del agua.

También se podría entender a la forma de organización de la JAAP-Directorio con la definición hecha por la Confederación Latinoamericana de Organizaciones Comunitarias de Servicio de Agua y Saneamiento (CLOCSAS), donde establece que las Organizaciones Comunitarias de Servicios de Agua y Saneamiento (OCSA) son:

“estructuras sociales creadas por grupos de vecinos, en zonas periurbanas o rurales (...). Por medio de estatutos de autogobierno, elección de líderes de manera abierta, sencilla, democrática y trabajo mancomunado, dirigen sus esfuerzos para establecer un sistema de captación, potabilización, distribución y pago por el servicio de agua y muchas veces también de saneamiento. Sus líderes normalmente no reciben pago por su trabajo, sino que lo hacen por vocación y compromiso social” (Dupuits, 2014, pág. 1).

Con base a esta definición, cabe señalar que a partir del 2006 la JAAP-Directorio existió como una organización autónoma, pero reconocida por el Estado, realizó (y aún lo hace) elecciones dirigenciales a través de mecanismos democráticos y participativos. Los dirigentes no eran (ni son) reconocidos con una paga salarial, pero debido a la creciente cantidad de usuarios debieron crear un área administrativa cuyos responsables estaban encargados del cobro de tarifas y control del sistema de agua en un horario de trabajo permanente, motivo por el cual recibían (y reciben) un salario. El Directorio, que asocia a la junta de riego y a la junta de agua, cuenta con una gestión diferenciada para el agua potable y para el agua de riego, pero con la articulación de ambos tipos de gestión para crear estrategias que permitan la distribución equitativa y eficiente del agua, así como la gestión de proyectos que puedan garantizar la conservación de las vertientes de agua de la parroquia.

La JAAP-Directorio comprendió la necesidad de la reestructuración organizativa, y designó a la nueva dirigencia, conformada por los moradores de la parroquia que llevaron a cabo las acciones colectivas de resistencia al PRAGUAS. Esta nueva dirigencia, inició en el 2005 un proceso de concertación y convergencia participativo con los representantes dirigenciales de los barrios y comunidades de la parroquia, para discutir y promover las posibles soluciones al problema que en ese momento requería de urgente solución, la reconstrucción del sistema de agua potable. Para el 2006 se fortalece esta perspectiva con la figura de Directorio, se institucionaliza la participación de los dirigentes barriales, así como la articulación de las juntas de agua potable y agua de riego.

Además, a partir del 2006 la dirigencia de la JAAP-Directorio se convirtió en un actor social, debido a que logró “organizarse, (...), comprender y luchar por alcanzar sus intereses, marcando una diferencia positiva en el devenir social” (Jara C. , 2012, pág. 7). Esto ocurrió debido a que se planteó una lucha común por el agua potable y agua de riego, y se logró comprender las nociones sustentables para la gestión social del agua a través de mecanismos participativos.

Cabe resaltar que la JAAP-Directorio adquirió un carácter político, debido a que buscaba transformar su realidad a través del planteamiento de metas y proyectos colectivos de vida (Jara C. , 2012), entre los que figuraban la gestión social y autónoma del agua, la conservación de páramos para garantizar la existencia de las vertientes que proveen de agua a la parroquia, y la producción agroecológica para mejorar la calidad de vida de la población involucrada.

3.3 Procesos participativos

Con el inicio de esta nueva etapa es fundamental el reconocimiento de los logros a nivel participativo, pues desde el 2005 se consiguió hacer de la JAAP una organización de convergencia de varios actores dirigenciales donde se debatían y reflexionaban las propuestas por parte de los representantes barriales, de las juntas de agua potable y riego. Por otro lado es un proceso participativo también en relación a la creación y fortalecimiento de espacios de Asambleas Generales de Usuarios, reuniones sectorizadas por barrios y comunidades, y las mingas, donde se receptaban inquietudes, soluciones y propuestas, así como reflexiones y debates desde los usuarios.

En cuanto al ámbito organizativo, este Directorio se plantó hacer de la dirigencia un espacio de participación amplio, debido a que se integra formalmente a todos los dirigentes barriales y de las comunidades de la parroquia como vocales de la directiva, más el presidente, vicepresidente y secretario, manteniéndose en una figura *ad honorem*. A esto se suma la estrategia de conformar un área administrativa que debía ser la responsable de la parte de contabilidad, administración, arreglos de fugas, etc., pero ya con una figura salarial y horario de trabajo, conformada por cuatro personas con la habilidad del manejo de estas áreas.

En esta convergencia de varios actores y con una reestructuración organizativa a nivel de la dirigencia se impulsa un nuevo funcionamiento político y organizativo, en el que se toman las decisiones con la intervención de más criterios y voces que aportan al proceso, irrumpiendo con la estructura clásica que había existido desde los orígenes de la JAAP que sólo contaba con cinco personas en la dirigencia, responsables además de la administración del agua potable.

En relación al proceso participativo con los usuarios del agua, cabe señalar las iniciativas impulsadas por la JAAP desde el 2005, entre las que figuran la continuidad y fortalecimiento de actividades como las asambleas generales de usuarios; además de esto se promovió un proceso de asambleas sectorizadas en barrios y comunidades para que se discutan a nivel de base los problemas, necesidades y posibles soluciones. La Asamblea General de Usuarios como órgano máximo de decisión ha funcionado (y funciona en la actualidad) a través de mecanismos democráticos, y ha garantizado (y garantiza) la toma de decisiones trascendentales para la conducción y lineamientos de la JAAP con la participación de todos los usuarios involucrados, que para el 2005 eran entre 450 y 500, y en la actualidad llegan a 850.

Otro elemento importante fue la continuidad, fortalecimiento y re significación de la minga, que permitió la convergencia de los usuarios para reconstruir el sistema de aguas en el 2005, y a partir del 2006 para la reforestación de bosques nativos y de páramos; es importante resaltar que hubo un aporte fundamental del trabajo comunitario para controlar los incendios de los páramos.

Las estrategias participativas a nivel de la dirigencia de la JAAP-Directorio pueden ser interpretadas con los conceptos planteados para explicar la gestión social del agua, donde los procesos participativos son mecanismos para la articulación de propuestas de los diversos actores dirigenciales en “la identificación, diseño, formulación, administración de recursos financieros, manejo y ejecución de acciones, y resolución de conflictos para el uso equitativo del recurso hídrico como bien común (...)” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 168).

El proceso participativo con los usuarios del agua a través de asambleas generales, asambleas sectorizadas, socialización y capacitación en los distintos temas expuestos anteriormente, buscó el establecimiento de espacios participativos, es decir “espacios que estimulen el proceso de comunicación, diálogo, aprendizaje, acceso a información y acción, que posibilite a los participantes articular y expresar sus intereses y tener parte en su realización” (Jara C. , 2012, pág. 60).

En este apartado cabe señalar los obstáculos que han tenido que enfrentar en cuanto a su proceso organizativo y participativo, uno de ellos ha sido el que no se han desarrollado capacidades para la renovación de propuestas, de enfoques de lucha, de procesos participativos y no ha habido mayor renovación dirigenal. Durante un periodo hubo esfuerzos para el fortalecimiento organizativo a través de las escuelas de formación de dirigentes de la Fundación Heifer, que contribuyó de manera importante en su momento, sin embargo no hubo continuidad del proyecto, y esto a su vez generó que se estanque la posibilidad de renovar las acciones de la JAAP-Directorio.

Esto también ocurrió debido a la alta demanda del trabajo que ha tenido que realizar la dirigencia, con lo cual resultó difícil tomar en cuenta los aspectos de fortalecimiento y renovación organizativos, así como el fortalecimiento y renovación de los espacios de incidencia, formulación de propuestas y toma de decisiones, que aunque siguen existiendo espacios como los de las asambleas y las mingas, no se han desarrollado importantes aportes que permitan la renovación de estrategias que aseguren su continuidad en el futuro.

Estos obstáculos también responden a condiciones estructurales, como la progresiva falta de interés de la comunidad por formar parte de los espacios dirigenales debido a que son espacios que requieren de tiempo y esfuerzo, así como de involucrarse en los espacios participativos.

De todas maneras todavía hay posibilidades de fortalecer y ampliar las capacidades organizativas, de fortalecer los cuadros dirigenales actuales, formar a nuevos dirigentes así como dar continuidad a los espacios de incidencia, formulación de propuestas y toma de decisiones, a través de estrategias que respondan a la coyuntura

actual, que garanticen la participación de las bases en el empoderamiento del proceso organizativo histórico, así como de su proyección a futuro.

3.4 Alianzas territoriales parroquiales, cantonales e intercantionales

Como vimos, el Directorio propuso una estrategia que supere las visiones corporativistas impuestas por el Estado, que pretenden segmentar las formas de organización en la ruralidad, para lo cual planteó la articulación de la junta de agua potable y la junta de agua de riego, cuyo objetivo era el de integrar esfuerzos para una lucha común que permita la gestión comunitaria autónoma, sostenible y equitativa del agua.

La alianza parroquial logró la gestión social/comunitaria y el manejo sostenible del recurso -aspectos que serán analizados a profundidad en los siguientes apartados. Además consiguió la construcción de 3 sistemas de riego construidos con la asistencia técnica y financiera de Swissaid, así como con el trabajo en mingas; esto permitió la distribución equitativa del agua, que antes del 2006 beneficiaba a 12 familias, y con la construcción de estos nuevos sistemas llegó a 400 familias. Los sistemas de riego funcionan hasta la actualidad y su construcción fue posible gracias a la estrategia de emprender una lucha conjunta.

Cabe señalar que la alianza parroquial permitió coordinar esfuerzos para un óptimo aprovechamiento del agua, pues luego del 2006 se planificó la distribución de las vertientes de La Esperanza y de la regional de Chiriyacu, priorizando el abastecimiento para el agua de consumo, y destinando para el riego los sobrantes de agua lluvia almacenados oportunamente.

Esta alianza local puede ser explicada a través del concepto de ‘asociatividad’ formulado por la CLOCSAS, descrito como un “proceso institucional de articulación, intercambio, comunicación y coordinación” (Dupuits, 2014) entre organizaciones comunitarias que gestionan el agua, para este caso agua potable y riego, de “una localidad, región, país o continente con el fin de aprender y fortalecer sus capacidades (de gestión, de incidencia en políticas públicas, de innovación), de

manera sostenible, orientadas en el propósito común del acceso al agua (...)” (Dupuits, 2014, pág. 2).

Por otro lado la propuesta organizativa de la JAAP incluyó las alianzas con las OSG de Cayambe y Pedro Moncayo UNOPAC, COINOA, TURUJTA, y Junta de regantes de Tabacundo, para conformar la CODEMIA C-PM, en donde se planteó disputar la administración del canal de riego Cayambe-Tabacundo al Municipio de Pedro Moncayo. Este proceso requirió de confrontación y acciones colectivas como la toma del canal en el 2006 hasta el reconocimiento de la sentencia, estatutos y dirigencia de la CODEMIA por parte del SENAGUA. Lo que motivó a la movilización social fueron las condiciones injustas con las que se guiaba la administración del canal por parte del municipio, pues no actuaba frente al acaparamiento del agua de riego por parte de las plantaciones florícolas, y además hacía una administración ineficiente del canal.

Las alianzas que establece la JAAP frente a un problema que también le involucraba, pues los pequeños productores de la parroquia La Esperanza se veían afectados con la reducción del agua del canal Cayambe- Pedro Moncayo, le permitió ampliar sus horizontes de acción colectiva, con lo cual también participó en el 2009 en comisiones y movilizaciones hacia las agencias en Quito de SENAGUA, HCPP, MAGAP, MIDUVI, CODENPE, Comisión Legislativa, y la Presidencia de la República. Así mismo en el 2009 participó en la elaboración de la propuesta de Ley de Aguas, y para el 2010 en marchas multitudinarias de apoyo al proyecto. Durante el 2010 fue parte de los procesos de información, análisis y discusión de la Ley con apoyo de CODEMIA, ECUARUNARI, FENOCIN.

En este sentido, resulta acertado analizar las alianzas a través del concepto de plataforma multisectorial, planteado por Hoogesteger y definido como “un espacio de negociación y formación de redes para una diversidad de actores quienes reconocen su interdependencia y una base compartida de intereses y/o problemas que enfrentan” (Warner, 2007) en (Hoogesteger, 2014, pág. 78); para el caso de las alianzas establecidas por la JAAP con las OSG de la CODEMIA en relación a la disputa por una gestión del agua equitativa.

Las plataformas multisectoriales se caracterizan por incluir a varios actores de la sociedad civil, y para el caso de las reflexiones en torno a la gestión del agua, suelen convocar a sectores como a las organizaciones de segundo grado, juntas de agua potable y de riego, ONG, instituciones públicas, instituciones académicas y otros. Esta convergencia permite la constitución de “redes y alianzas personales e institucionales con objetivos comunes”, en donde “todas las voces tienen el mismo poder”, y pretenden crear capacidades para “empoderar a los actores locales y lograr el cambio a través de la acción colectiva” (Hoogesteger, 2014, págs. 78-79).

Entre los principales alcances de las plataformas multisectoriales están la deliberación, intercambio de ideas, desarrollo de demandas y propuestas compartidas, incidencia política a través de la colaboración entre actores y alianzas estratégicas (Hoogesteger, 2014), y para lograrlo pueden llevarse a cabo acciones como la coordinación de propuestas y demandas, generación de capacidades y ejecución de proyectos compartidos (Hoogesteger, 2014). Así sucedió en las alianzas establecidas para conformar la CODEMIA C-PM, que incluyó una variedad de estrategias como el debate, la reflexión, y la formulación de propuestas, que apuntaban al logro de los objetivos planteados. Después de fuertes acciones colectivas, la alianza de las OSG y juntas de agua consiguió la administración y concesión del canal de riego Cayambe-Tabacundo entre el 2006 y el 2008.

Ciertamente en este proceso fue fundamental la presencia de la Fundación Heifer, que potenció desde distintos aspectos el fortalecimiento de las capacidades de las OSG y juntas de agua a través del proyecto de escuela de dirigentes, así como el impulso de proyectos compartidos como los de conservación de páramos y producción agroecológica.

Se dieron alianzas con organizaciones de carácter nacional como la FENOCIN o regional como la ECUARUNARI, y si bien éstas han sido específicas para temas concretos y no tuvieron alguna continuidad significativa, cabe señalar que había la intención de elevar la discusión de las luchas locales por el agua a un nivel nacional.

Sin embargo es necesario reconocer las limitaciones de la alianza territorial para la conformación de la CODEMIA-CPM, pues no llegó a tener alcances mayores a los

planteados local y/o regionalmente, debido a que no hubo un proceso de aprendizaje de la experiencia, en el que se puedan reflexionar los logros conseguidos, en función de los cuales se planteen nuevas estrategias y propuestas que les permitan fortalecer las alianzas y consolidarse organizativamente para ampliar el campo de su acción. Sin embargo este proceso no se ha extinguido, en la actualidad existe una coyuntura que podría ser favorable para la reactivación de las acciones.

3.5 Gestión social/comunitaria del agua

Es necesario resaltar el logro de la gestión social/comunitaria del agua alcanzada por la JAAP-Directorio; en cuanto a los conceptos, a decir de Sandoval y Günther (2013), la gestión social y la gestión comunitaria son conceptos que están asociados entre sí, entendidos como las prácticas comunitarias para hacer uso de sus recursos, a través de la organización y cooperación de los actores del grupo social correspondiente.

Cabe hacer uso también del concepto de la gestión social de recursos planteada por el Consorcio CAMAREN, definida como “el conjunto de procesos y mecanismos que sirven para regular el uso y la administración de los recursos naturales comunes considerados como bienes comunes de un grupo social, con el objetivo de lograr acuerdos entre actores sociales” (Aparicio & Coello, 2002, pág. 93).

Además, una característica importante de la gestión social/comunitaria es que la organización y la administración del recurso son realizadas por los propios actores locales, entre los que pueden figurar las pueblos y nacionalidades indígenas, campesinos, organizaciones barriales de las ciudades o grupos organizados de la sociedad civil (Sandoval-Moreno & Günther, 2013).

Con base a estos conceptos, se puede decir que la JAAP-Directorio consolidó su gestión social/comunitaria del agua, al establecer un conjunto de prácticas para la administración y la regulación del recurso, asumidas por los representantes de la misma parroquia, es decir los actores locales, que crearon las condiciones para que existan acuerdos, cooperación y organización para el manejo del agua como recurso de beneficio común.

Cabe recalcar que la gestión social/comunitaria de la JAAP se dio en un contexto en el que no había presupuesto del Estado, si no que el financiamiento respondió a las capacidades de gestión y autogestión realizadas principalmente con las ONG. La construcción de los sistemas de agua fue posible gracias al trabajo en mingas realizado por la propia comunidad, con apoyo técnico y financiero otorgado a través de acuerdos establecidos con las ONG desde el 2005. La administración del servicio fue (y es hasta la actualidad) realizada por representantes de la parroquia, lo que hizo (y hace) posible que la gestión sea funcional, equitativa y que tenga un alcance para la mayoría de las comunidades y barrios.

Esta realidad de la JAAP coincide con lo que Mauricio Cisneros (2015) plantea como gestión comunitaria del agua, caracterizada por no contar con fondos del presupuesto del Estado si no con financiamiento conseguido por su capacidad de gestión o autogestión; los sistemas de agua comunitarios son construidos con mano de obra comunitaria y por lo general con poco apoyo técnico; la administración la hace la misma comunidad o el conjunto de comunidades usuarias; se establecen aportes económicos que permiten la gestión comunitaria, aportes ordinarios y extraordinarios. Estas propuestas de gestión del agua buscan alcanzar condiciones equitativas, más funcionales, y que beneficien a todos.

Así mismo cabe señalar que la gestión social/comunitaria no le da un valor económico o comercial al agua en sí, debido a que el agua tiene una dimensión comunitaria, con otros valores más asociados a la vida y su reproducción; en ese sentido la gestión social resalta que el agua es un bien común, no sujeto a la mercantilización o como Vadana Shiva (2003) propone, un recurso que funciona fuera de “la lógica de ganancia” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013). En este sentido la gestión comunitaria del agua apunta a “la satisfacción de necesidades humanas y básicas de sobrevivencia y reproducción” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 167), no de comercialización.

Esta perspectiva coincide ampliamente con la lógica con la que funciona la JAAP-Directorio de La Esperanza, pues sus dirigentes han mencionado que su labor ha consistido en entender al agua no como un recurso de mercancía, sino como un recurso que es vida y da vida, y que por lo tanto no tiene precio en sí; el cobro de la

tarifa a los usuarios responde a los cálculos realizados por el servicio de operación, distribución, monitoreo, mantenimiento de las redes de agua.

Cabe resaltar los esfuerzos que ha hecho la JAAP para no elevar el valor de las tarifas durante casi 10 años, pues han buscado mantener valores que les permita sostener económicamente la administración de la JAAP, el pago a los miembros de la administración así como para dar solución en arreglo del sistema de agua. En este sentido, tal como lo explican Sandoval y Günther “las tarifas no representan una cuota de ganancia para los administradores o la comunidad en conjunto, sino que se establecen para satisfacer las necesidades de funcionamiento y mantenimiento de los sistemas” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 177).

3.6 Manejo sustentable del agua

Para el 2006, cuando se propone la conformación del Directorio de Aguas con personería jurídica reconocida por el CNRH, se buscaba promover una lucha común por el agua potable y por el agua de riego, así como la posibilidad de ampliar su trabajo para que abarque la protección integral del recurso agua. Por lo tanto con esta nueva figura era posible iniciar procesos de protección de los páramos, reforestación de los mismos, así como la implementación de proyectos para la producción agroecológica, que entre otros aspectos, permitía la disminución de la contaminación del agua.

Esta integración de esfuerzos fue posible debido a los acuerdos realizados con las ONG Swissaid y Fundación Heifer, a través del financiamiento de proyectos para la conservación de páramos, reforestación de quebradas, capacitación para la producción agroecológica y comercialización.

En este sentido se consiguió levantar un proceso de producción agroecológica en el que estuvieron involucradas, inicialmente, un aproximado de 120 familias que participaron en a) las escuelas de formación para la producción agroecológica, b) con créditos otorgados por el proyecto de Caja Solidaria impulsada por el Directorio-JAAP y Fundación Heifer, c) la entrega de animales menores como cuyes y pollos, y

d) creación de la Feria Agroecológica para la venta de los excedentes de la producción.

La Feria de productos agroecológicos tiene 8 años de funcionamiento, desde el 2007, cuenta con terreno propio y en la actualidad se encuentran en construcción la infraestructura; participan de la feria 40 productores agroecológicos de la parroquia.

Este proceso requirió de un arduo trabajo para iniciar y consolidar el proyecto de agroecología, que si bien es un tipo de producción que pretende mejorar las condiciones de los agricultores en cuanto a calidad de vida y es una alternativa a las terribles condiciones laborales y ambientales que propone el monocultivo y la producción de flores, requiere de otro tipo de esfuerzos como tiempo, conocimientos en el manejo de los medios y recursos para la producción agroecológica, así como la conformación de un espacio en el que se puedan comercializar los productos. Han conseguido importantes logros, que fueron mencionados con anterioridad, sin embargo tienen que enfrentarse a un contexto en el que es más fácil para los campesinos dedicarse a la producción de flores o al monocultivo de alimentos como la papa por ejemplo, debido a que hay mayores ganancias económicas en menor tiempo. A esto se suma la dificultad que el Estado aún mantiene mecanismos de mayor incentivo al sector agroexportador y de monocultivo, que al de la agroecología.

Por su parte, la protección del páramo requirió de un proceso de concientización a los usuarios del agua, a través de socializaciones y talleres que hacían énfasis en los motivos por los cuales resultaba esencial el cuidado del páramo, así como el cuidado del agua de manera integral; en estos espacios se difundía información sobre los ciclos del agua y su origen, los derechos de la naturaleza y del agua, los elementos que afectan la producción del agua así como la contaminación.

Cabe añadir que la conservación de los páramos requiere de un respaldo económico con el cual se sustente las acciones de conservación; en el caso de La Esperanza la conservación fue posible, además de los elementos señalados en el párrafo anterior, a que a) hubo una alternativa productiva agroecológica para un número aproximado de 120 familias, y b) existen fuentes de trabajo en las florícolas en las que,

paradójicamente, varios campesinos de la parroquia pueden encontrar un sustento económico que contenga la conservación de este ecosistema.

De todas maneras se deben resaltar los esfuerzos emprendidos por la JAAP-Directorio para la ejecución de los proyectos de manejo de páramos, que han dado como resultado la conservación y reforestación del páramo de Mojanda, motivo por el cual en la actualidad no hay déficit de agua en comparación con otras parroquias. Esto también ha sido posible debido a la compra de una acción en el páramo de Mojanda; en la actualidad buscan adquirir tres acciones más.

Sin embargo cabe señalar que estos procesos no han sido sencillos, ni fáciles de levantar, debido principalmente a las condiciones estructurales que impiden garantizar la continuidad de los proyectos propuestos. Para el caso de la protección de páramos siempre se han presentado dificultades con los actores que buscan reducir el páramo para hacer otros usos como los de la agricultura o la ganadería; los diálogos y la toma de conciencia no son mecanismos sencillos, debido principalmente a que estos actores tienen necesidades económicas por las cuales ejercen presión para el uso del suelo de este ecosistema. A pesar de esto hay logros significativos alcanzados por la labor de la JAAP y de las ONGs, constituyendo un proyecto de protección de páramos emblemático incluso a nivel nacional.

El proceso de la JAAP se ha caracterizado por ser un proceso que defiende la vida, defiende el *sumak-kawsay*, es así que se han desarrollado procesos para involucrar a la comunidad en la defensa de páramos y bosques nativos, espacios en donde se garantiza la existencia del recurso, así como para la producción agroecológica que entre otras cosas contribuye a reducir los niveles de contaminación del agua. Resulta fundamental mencionar el logro de la JAAP por impulsar un proceso de cuidado integral del agua a través de los proyectos antes mencionados, así como su capacidad para comprender del funcionamiento sistémico de la naturaleza y sus ciclos.

Para explicar esta realidad cabe mencionar lo que señala Sandoval y Günther al respecto de la gestión social del agua y sus implicaciones en la sustentabilidad:

“la sustentabilidad (...) implica un interés que rebasa lo económico y trasciende la propia gestión del recurso, incorporando otras dimensiones que promueven la conservación y el respeto por el ecosistema. Los ritmos de extracción de agua están asociados con el abasto y las necesidades básicas (no solo humanas sino también productivas) y, a la vez, las actividades de cuidado de fuentes y el control de la contaminación (...). De esta manera, la gestión comunitaria tiene elementos de manejo de los recursos hídricos que favorecen la sostenibilidad de los ecosistemas y la gobernanza local, en el sentido que son actores sociales con capacidades propias en el manejo de recursos locales” (Sandoval-Moreno & Günther, 2013, pág. 177).

Con todas estas nociones, la JAAP aún no ha logrado cubrir todo el ciclo del agua, debido a que no se han dado las condiciones estructurales, como el financiamiento y las capacidades técnicas, para asumir la responsabilidad del manejo de las aguas residuales de la parroquia; esto si bien en la actualidad está siendo planificado para ser ejecutado, en tiempos pasados no hubo la capacidad ni técnica ni de financiamiento para realizarse.

CONCLUSIONES

A continuación a manera de conclusiones se detallan las lecciones aprendidas de la experiencia, que son el resultado de las reflexiones trabajadas sobre la revisión de la reconstrucción del proceso de lucha por el agua de la JAAP La Esperanza. Estas reflexiones fueron elaboradas en distintas reuniones mantenidas entre la autora de la sistematización y los miembros de la directiva de la JAAP La Esperanza, los días 30 de enero con Enrique Chasi, 13 de febrero con Luis Espinoza, 25 de febrero y 14 de marzo con Hilario Morocho:

- La lucha por el agua era la lucha para evitar el avance del modelo neoliberal que pretendía condicionar la gestión del agua en La Esperanza a través de mecanismos irregulares e ineficientes. Frente a esto resultó fundamental la acción colectiva que permitió en un primer momento resistir a este avance, y en un segundo momento proponer los mecanismos de solución. La acción colectiva es un instrumento importante que permite el ejercicio de la resistencia ante las condiciones injustas que proponen el Estado y el mercado, para el caso de la experiencia, permitió enfrentar la propuesta del PRAGUAS hecha por el MIDUVI y el Municipio de Pedro Moncayo. La acción colectiva también fue un instrumento fundamental cuando se dieron las luchas de la CODEMIA-CPM, que permitieron resistir a las condiciones injustas que proponía el Municipio de Pedro Moncayo, así como al acaparamiento que hacían del agua las florícolas.
- Además de las acciones colectivas de resistencia, fue fundamental la formulación de propuestas por parte de quienes formaron parte de la dirigencia a partir del 2005, así como por los dirigentes barriales que se integraron a la toma de decisiones. Es decir hubo unos esfuerzos que combinaron la protesta y la propuesta, logrando dar solución a la necesidad inmediata del cambio del sistema de agua potable en el 2005. Para el caso de la CODEMIA-CPM, ocurrió lo mismo, hubo un primer momento de movilización social y de acciones colectivas, seguidas de unos mecanismos que buscaban dar solución a la problemática del acaparamiento del agua en el 2006.

- El grupo de usuarios del agua potable que encabezó las acciones de resistencia iniciales, posteriormente se constituyó en la dirigencia de la JAAP, que tenía como objetivo inicial encontrar solución al problema inmediato del cambio del sistema de agua potable. Fue de gran importancia la capacidad de esta dirigencia para establecer acuerdos con ONG para que financien la reconstrucción del sistema de agua, es decir la habilidad para establecer diálogos y alianzas con organismos de cooperación. Ya conseguido el financiamiento fue fundamental la habilidad de la dirigencia para gestionar el proyecto de reconstrucción, a través de mecanismos como el diagnóstico de la situación del sistema de agua, la planificación para los trabajos en mingas, la distribución eficiente y transparente del presupuesto, y la rendición de cuentas.

- Si bien no hicieron uso de mecanismos de planificación institucionalizados como el POA u otros, la dirigencia realizó planificaciones internas básicas para todas sus actividades. Muchas de estas se realizaron con un previo diagnóstico que permitía definir a) los objetivos a alcanzar, b) las acciones a realizarse, y c) los recursos financieros y humanos a usarse. Para el caso de la reconstrucción del sistema de agua fue fundamental además del financiamiento de Swissaid, la asistencia técnica de ingenieros que realizaron los estudios, de manera conjunta con los dirigentes, para determinar la planificación técnica de reconstrucción del sistema.

- Para la reconstrucción del sistema de agua fue fundamental la combinación entre los conocimientos técnicos de los ingenieros con los conocimientos del territorio de los dirigentes de La Esperanza, logrando un trabajo conjunto que dio mejores resultados, optimizando esfuerzos y presupuesto. Esto a su vez requirió que los dirigentes adquieran capacidades técnicas para la reconstrucción y el manejo del sistema de agua, y para el manejo de presupuestos, que fueron aprendidas en el camino de trabajo con la ONG Swissaid, así como en capacitaciones distintos espacios formales e informales (universidades para ciertos casos, y capacitaciones en talleres con Swissaid, Fundación Heifer, y de manera interna en la JAAP).

- Para el 2006 la dirigencia plantea dos estrategias para fortalecer su acción: a) a través de la unión de esfuerzos para la lucha por el agua potable y agua de riego, y b) constituirse en Directorio de aguas reconocido ante el CNRH. Esta acción permitió a) planificar la distribución del agua de manera equitativa y óptima para usuarios de agua potable y de riego de la parroquia, b) unir capacidades para gestionar proyectos (conservación de páramos y agroecología) con las ONG Swissaid y Fundación Heifer, y c) establecer alianzas territoriales con las organizaciones de segundo grado del cantón Cayambe y Pedro Moncayo para fortalecer la lucha por el agua de riego y la conformación de la CODEMIA-CPM.
- Con la Constitución del Directorio de aguas, se alcanza una figura de organización de base, lo que le otorga una perspectiva política que disputa el fortalecimiento de la gestión autónoma del agua, le permite ampliar el campo de acción para establecer acuerdos con organizaciones de segundo grado del territorio (CODEMIA-CPM), así como formar parte de debates nacionales y mesas de trabajo con organizaciones nacionales y regionales para aportar con propuestas a La Ley de Aguas, entre el 2009 y 2010. Esta perspectiva política incluyó acciones colectivas de movilización para presionar ante las instituciones públicas el posicionamiento de la agenda de las organizaciones sociales campesinas e indígenas que luchan por el agua.
- En el 2005 y 2006 con la constitución del Directorio de aguas, inició un proceso participativo dentro de la dirigencia, en el que cambió el número de miembros de cinco dirigentes a una reunión ampliada con los dirigentes de cada barrio y comunidad de la parroquia La Esperanza. Esto fue fundamental para incluir varios criterios que enriquecieron las decisiones de las acciones a llevarse a cabo, para atender de mejor manera las problemáticas de los usuarios del agua, y hacer del Directorio un espacio plural en donde se potencia la gestión del agua equitativa y que atienda oportunamente a las necesidades de los usuarios.
- En cuanto a los procesos participativos, la JAAP-Directorio fortaleció mecanismos como las Asambleas Generales de Usuarios, revalorizándolo y

potencializándolo para hacer de éste, un espacio en el que se socializa, debate, reflexiona, propone y decide, desde la dirigencia y los usuarios, las acciones a ejecutarse. Además se propuso la realización de asambleas y reuniones a nivel de barrios y comunidades de la parroquia, con lo cual se inició con otro espacio de participación sectorizado en el que se exponían las demandas y propuestas frente a las necesidades, donde se podía reflexionar de manera más detallada los distintos temas.

- Otro aspecto importante es el fortalecimiento y re-significación de la minga, forma comunitaria de trabajo presente en la parroquia desde sus orígenes, pero que con la llegada del Directorio pasa a ser una herramienta planificada, que hace un uso óptimo de recursos y esfuerzos, haciendo un análisis previo de aspectos como a) la actividad en la que se va a trabajar, b) cómo se lo va a hacer, c) cuánta gente puede participar, d) qué recursos se requieren, e) cuánto tiempo se requiere para la actividad. La minga solía realizarse exclusivamente para la construcción y renovación del sistema de agua, pero con la propuesta de conservación de páramos, las mingas también se desarrollaron para la reforestación y control de las quemadas, otorgándole a la comunidad un sentido de responsabilidad colectiva sobre este ecosistema.

- El Estado ecuatoriano plantea que las organizaciones rurales deben estar segmentadas en una lógica corporativista, en la que por un lado está la junta de regantes, por otro la junta de agua potable, por otro los productores, etc. Sin embargo no logra comprender que la dinámica de la ruralidad existe con un entramado social cohesionado, donde los usuarios de agua potable también son usuarios de riego, y muchos de ellos se dedican a actividades productivas. En este sentido la JAAP-Directorío logró hacer esta lectura de su realidad territorial, y emprendió una labor de fortalecer la cohesión organizativa y trabajar de manera aliada para alcanzar objetivos de beneficio común, como a) la gestión comunitaria del agua, b) la conservación y reforestación del páramo para garantizar la producción de agua, y c) emprender la producción agroecológica para reducir los niveles de contaminación y proponer una alternativa de vida para un número de familias campesinas de la parroquia.

- Para la JAAP-Directorio las alianzas con las ONG y OSG del territorio fueron fundamentales en el logro de sus objetivos; estas alianzas requirieron de capacidades que permitan construir agendas comunes de cooperación. En el caso de las alianzas con ONG fueron importantes capacidades como el diálogo, la negociación, la disposición para ejecutar los proyectos y la buena gestión del proyecto de reconstrucción del sistema de agua. Fue así que la JAAP ganó credibilidad, y esto a su vez le permitió realizar convenios posteriores para la ejecución de proyectos como los de conservación de páramos y producción agroecológica con Swissaid y Fundación Heifer.

En el caso de las alianzas con las OSG de Cayambe y Pedro Moncayo resultaba fundamental una articulación que confronte la mala distribución del agua que hacía el municipio, y que beneficiaba primordialmente a las florícolas. Mecanismos como los diálogos, la capacidad de negociación, debate y propuesta de estrategias, la articulación para las acciones de presión, permitieron la consolidación de las alianzas territoriales y del alcance de sus objetivos inmediatos.

- El límite de la alianza para la conformación de la CODEMIA-CPM fue la ausencia de mecanismos que permitan analizar y renovar los objetivos y las estrategias iniciales, para a) consolidar el proceso y potenciarlo hacia una lucha que confronte el acaparamiento del agua con mayor fortaleza, b) que garantice permanentemente la distribución equitativa del recurso a los campesinos de Cayambe y Pedro Moncayo, y c) que a su vez logre ampliar el horizonte de lucha a través del establecimiento de redes regionales y nacionales para incidir en la política pública.
- Con respecto a la gestión social/comunitaria del agua, esta experiencia hizo una administración del recurso desde ‘manos locales’, lo que permitió a) establecer criterios de equidad y sustentabilidad, b) promover espacios participativos que alimenten el proceso, c) dar solución efectiva a las necesidades de los usuarios, y d) potenciar la visión integral del manejo del recurso, fundamental para garantizar su existencia. Además la gestión del agua comunitaria y autónoma no buscaba el lucro personal de quienes

administraban el sistema, si no que proponía el beneficio colectivo, y el manejo del recurso como un bien común.

- En comparación con otras Juntas dedicadas solo a la administración del agua, en La Esperanza se levantó un proceso de desarrollo a través del agua, en donde prevalecen los criterios de defensa de la vida, de defensa del *sumak kawsay*. Hay que evidenciar que este no ha sido un criterio homogéneo dentro de la parroquia, pues siempre ha existido un grupo de personas desinteresadas por las nociones del manejo integral del agua, y que mantienen un criterio únicamente instrumental del agua. Frente a esto, la JAAP ha intentado promover el cuidado colectivo del agua, con responsabilidades comunes, a través del involucramiento de la población en el cuidado y conservación del páramo, y con la promoción de la producción agroecológica.
- En la memoria colectiva de los dirigentes de la JAAP-Directorio está presente la sabiduría de las antiguas generaciones que promovieron criterios de justicia para la distribución del agua, ‘agua para todos’, ‘agua comunitaria’, donde se pensaba en ‘el otro’, y en un ‘nosotros’ dentro de la parroquia. Estas personas que lucharon desde la época de la hacienda, trabajaron para proveer de agua a la comunidad, sin buscar un interés personal, pensando en que las futuras generaciones cuenten con el recurso vital. Estos criterios motivaron (y motivan) las acciones de lucha emprendidas desde el 2005 hasta la actualidad.
- La dirigencia buscó revitalizar y poner en práctica saberes de sus padres y abuelos, entre los que figuraban la reciprocidad, el dar sin esperar nada a cambio, la honestidad, la honradez, el no mentir, el cumplir la palabra; éstos elementos subjetivos motivaron su lucha y empujaron su interés por contribuir al bienestar colectivo, y a hacer aportes que mejoren las condiciones integrales de vida en la parroquia La Esperanza.

LISTA DE REFERENCIAS

- Acosta, A. (2012). *El retorno del Estado. Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas*. Recuperado el 5 de Noviembre de 2014, de http://ica2012.univie.ac.at/fileadmin/user_upload/DOEVL_events/ICA/media/Acosta_El_retorno_del_estado.pdf
- Andrango, A. (2010). *Participación y cohesión social en la lucha por el agua. Caso del canal de riego Cayambe-Tabacundo*. Quito, Pichincha: Tesis previa a la obtención del título de licenciado en Gestión para el Desarrollo Local Sostenible. Universidad Politécnica Salesiana.
- Aparicio, R., & Coello, P. (2002). *Gestión social de los recursos naturales y territorios. Debates y propuesta pedagógica desde un contexto andino*. Quito: Consorcio CAMAREN.
- Bebbington, A., & Torres, V. H. (2001). *Capital social en los Andes*. Quito: Abya-Yala.
- Chasi, E. (30 de enero de 2015). *Historia de la lucha por el agua en la parroquia La Esperanza*. (P. Castillo, Entrevistador)
- Chiriboga, M. (1984). *Ecuador agrario -ensayos de interpretación-*. Quito: El Conejo.
- Cisneros, M. (23 de Febrero de 2015). *Lucha por el agua en la coyuntura actual*. (E. d. UCE, Entrevistador)
- Crespo, C. (2005). *El desafío de aprender. De los legados de la educación popular a las nuevas propuestas pedagógicas para la formación de líderes sociales*. Quito: CAFOLIS-Grupo Apoyo.
- Díaz, C., Jara, C., & Robbert, A. (2009). *Develando Experiencias. Otra mirada hacia la sistematización*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Dupuits, E. (2014). *Asociatividad y gestión comunitaria del agua en América Latina. Una construcción desde la CLOCSAS*. Foro de los Recursos Hídricos.
- Espinoza, L. (13 de Febrero de 2015). *Historia de la lucha por el agua de la parroquia La Esperanza*. (P. Castillo, Entrevistador)
- FLACSO et al. (2008). *Geo Ecuador 2008. Informe sobre el estado del medio ambiente*. FLACSO-MAE-PNUMA. s.l.

Flores, J., Quevedo, T., & Rodríguez, E. (2010). Concentración de Tierra y Agua: el caso del canal de riego Cayambe-Pedro Moncayo. En E. Isch, & A. Zapatta, *Tierra y Agua: interrelaciones de un acceso inequitativo* (págs. 131-158). Quito: Sistema de Investigaciones sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE).

Galán, B. (1994). *Las organizaciones campesinas en America Latina*. Depósito de Documentos de la FAO. Recuperado el 1 de Marzo de 2015, de <http://www.fao.org/docrep/003/t3666s/t3666s04.htm#II>.

García, M. (10 de Noviembre de 2009). *Procesos de Privatización de los Servicios de Agua en el País*. (G. Salazar, Entrevistador). Recuperado el 21 de Noviembre de 2014, de http://www.accionecologica.org/images/2005/urbano/multimedia/ojoagua/2009/10_noviembre_mary_garcia_bravo.mp3

Gavilanes, C. (2006). *Estudio de caso sobre la acequia Tabacundo y las microcuencas de los ríos Pisque y la Chimba, en los cantones Cayambe y Pedro Moncayo, Provincia de Pichincha, en el Norte del Ecuador*. En S. Poats, A. Zapatta, & C. Cachipundo. Ecuador: Versión digital.

Granda, A., Dubly, A., & Borja, G. (2004). *Agua, vida y conflicto. Panorama social del agua en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Heifer Ecuador, F. (2009). *Fortaleciendo la agroecología, el manejo de los recursos naturales y la organización en el Norte de Ecuador*. Ecuador: Fundación Heifer Ecuador.

Hoogesteger, J. (2014). *Los nuevos sujetos del agua. Organización social y la democratización de la gestión del agua en los Andes ecuatorianos*. Quito: Justicia Hídrica, IEP y Abya Yala (Serie Agua y Sociedad, Sección Justicia Hídrica, 20).

Jara, C. (2012). *Glosario de términos para la Estrategia del Buen Vivir Rural - versión en construcción-*. Quito.

Jara, O. (s.a.). *Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias*. Recuperado el 20 de agosto de 2014, de www.cepalforja.org/sistematizacion

Morocho, H. (27 de Julio de 2014). *Historia de la lucha por el agua en la parroquia La Esperanza*. (P. Castillo, Entrevistador)

Morocho, H. (10 de Noviembre de 2009). *Procesos de Privatización de los Servicios de Agua en el País*. (G. Salazar, & R. Buitrón, Entrevistadores). Recuperado el 30 de Enero de 2015, de http://www.accionecologica.org/images/2005/urbano/multimedia/ojoagua/2009/10_noviembre_mary_garcia_bravo.mp3

Neveu, E. (2000). *Sociología de los Movimientos Sociales*. Quito: Abya-Yala.

PDOT La Esperanza, G. P. (Agosto de 2012). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia La Esperanza*. Quito: GAD Provincial de Pichincha.

Ponce, A. (2012). *Organización comunitaria por el agua: caso de la comunidad del 'río trenzado'*. Ecuador Debate, 147-160.

Sanaguano, F. (2007). “*Fortaleciendo la agroecología, el manejo de los recursos naturales y la organización en el norte del Ecuador*”. Quito: Heifer Ecuador.

Sandoval-Moreno, A., & Günther, M. G. (2013). *La gestión comunitaria del agua en México y Ecuador: otros acercamientos a la sustentabilidad*. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica , 165-179.

Selener, D. (1997). *Documentando, evaluando y aprendiendo de nuestros proyectos de desarrollo: Manual de sistematización participativa*. Quito: Instituto Internacional de Reconstrucción Rural.

Shiva, V. (2003). *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. Mexico: Siglo XXI.

Simbaña, S. (27 de Julio de 2014). *Historia de lucha por el agua de la JAAP La Esperanza*. (P. Castillo, Entrevistador)

Torres, V. (s.a.). *Pauta de Sistematización de Experiencias Participativas de Desarrollo Local*. COMUNIDEC, 4-31.

Villavicencio, R. (2009). *Manual autoinstructivo: Aprendiendo a sistematizar. Las experiencias como fuentes de conocimiento*. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH. Programa Desarrollo Rural Sostenible – PDRS. Recuperado el 11 de 9 de 2014, de <https://sistematizandoexperiencias.files.wordpress.com/2012/04/aprendiendo-a-sistematizar-la-experiencia-como-fuente-de-conocimiento.pdf>

Warner, J. (ed.) (2007). *Multi-Stakeholder Platforms for Integrated Water Management*. Hampshire: Ashgate Publishing Limited.

Zapatta, A. (2008). *Una aproximación a los conflictos por el agua en Ecuador*. Ecuador: Foro de los Recursos Hídricos.

ANEXOS

Anexo 1. Preguntas guía para entrevista de los actores involucrados

1. Primera Etapa: Orígenes de la Junta Administradora de Agua Potable Parroquia “La Esperanza”
 - 1.1. ¿Quiénes dieron inicio? ¿Quiénes lideraron la conformación de la JAAPE?
 - 1.2. ¿Por qué decidieron involucrarse en el proceso?
 - 1.3. ¿Qué objetivos perseguían? ¿Qué problemática buscaban solucionar?
 - 1.4. ¿A quiénes querían contribuir?
 - 1.5. ¿Qué acciones realizaban?
 - 1.6. ¿Qué motivó las acciones?

2. Segunda Etapa:
 - 2.1. Consolidación de la lucha campesina por el agua (a partir del año 2005-2010):
 - 2.1.1. ¿Qué dio origen a esta nueva etapa de la JAAPE?
 - 2.1.2. ¿Quiénes estuvieron involucrados en esta lucha? ¿Quiénes la lideraron?
 - 2.1.3. ¿Por qué decidieron involucrarse en el proceso?
 - 2.1.4. ¿Qué objetivos perseguían? ¿Qué problemática buscaban solucionar?
 - 2.1.5. ¿A quiénes querían contribuir?
 - 2.1.6. ¿Qué acciones realizaban?
 - 2.1.7. ¿Qué motivó las acciones?

 - 2.2. Estrategias organizativas internas:
 - 2.2.1. ¿Qué principios guiaban la lucha? ¿Con qué ideología?
 - 2.2.2. ¿Qué actores fueron parte de la dirigencia? ¿De qué sectores provenían?
 - 2.2.3. ¿Qué tipo de liderazgo ejercía la dirigencia? (colectivo o individual) ¿Cómo llevaron los procesos?
 - 2.2.4. ¿Qué tipo de estructura organizativa conformaron? (vertical u horizontal)
 - 2.2.5. ¿Qué temas se debatían? ¿Qué se obtenía luego del debate? ¿Eran procesos participativos?
 - 2.2.6. ¿Cómo se formulaban las propuestas? ¿Eran procesos participativos?
 - 2.2.7. ¿Cómo se tomaban las decisiones? ¿Qué mecanismos? (asambleas, talleres, votación abierta, otros) ¿Eran procesos participativos?
 - 2.2.8. ¿Qué tipo de mecanismos de exigibilidad y formas de resistencia tuvieron? (movilizaciones, tomas de fuentes de agua, diálogos, entre otros)
 - 2.2.9. ¿Qué se hizo para involucrar a mujeres y a jóvenes en los procesos?

- 2.2.10. ¿Qué se hizo para fortalecer las capacidades organizativas de la JAAPE? (organización de base, formación de cuadros, procesos participativos, renovación de la dirigencia, resolución de conflictos)
- 2.2.11. ¿Qué se hizo para fortalecer las capacidades técnicas de quienes formaban parte de la JAAPE? (gestión del agua, administración, capacidades de manejo técnico del agua, protección de los páramos y las fuentes de agua, otras)
- 2.3. Estrategias organizativas externas: alianzas/acuerdos/redes con organizaciones no gubernamentales/organizaciones de segundo grado/ otros movimientos u organizaciones campesinas en defensa del agua, tierra, u otros
- 2.3.1. ¿Qué actores externos contribuyeron con la JAAPE? ¿Qué tipo de contribuciones realizaron?
- 2.3.2. ¿Qué alianzas/acuerdos/redes se establecieron y con quiénes?
- 2.3.3. ¿Con qué objetivos se establecieron estas alianzas/acuerdos/redes?
- 2.3.4. ¿Qué se logró con estas alianzas/acuerdos/redes?
- 2.4. Aciertos:
- 2.4.1. ¿Cuáles han sido los principales aciertos del proceso?
- 2.4.2. ¿Qué se ha conseguido durante este período?
- 2.4.3. ¿Quiénes han permitido conseguir sus objetivos?
- 2.5. Dificultades:
- 2.5.1. ¿Qué dificultades han limitado el proceso?
- 2.5.2. ¿Qué ha faltado por hacer?
- 2.5.3. ¿Quiénes han limitado el logro de sus objetivos?
- 2.6. Lecciones aprendidas
- 2.6.1. ¿Qué lecciones quedan luego del camino recorrido?
- 2.6.2. ¿Qué se pudo hacer mejor para que la JAAPE cumpla con sus objetivos?

Anexo 2. Lista de entrevistados/as

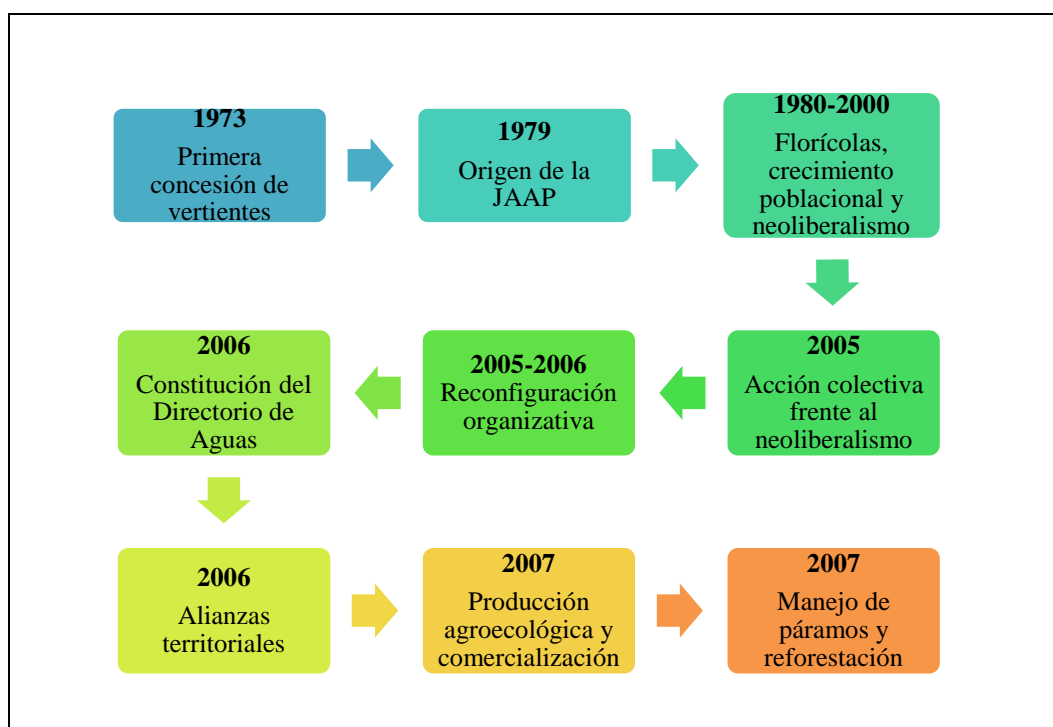
Nombre	Función	Herramientas	Fecha
Enrique Chasi	Actual presidente de la JAAP La Esperanza	Entrevista y capitalización	30 de enero de 2015
Hilario Morocho	Actual vicepresidente de la JAAP la Esperanza	Entrevistas	27 de julio de 2014; 14 de marzo de 2015
Hilario Morocho	Actual vicepresidente de la JAAP la Esperanza	Entrevista, capitalización y retroalimentación	25 de febrero de 2015
Segundo Simbaña	Actual vocal de la JAAP La Esperanza	Entrevista	27 de julio de 2014
Luis Espinoza	Actual administrador de la JAAP La Esperanza	Entrevista	13 de febrero de 2015
Elsa María Guachamín	Miembro de la asociación de productores agroecológicos de la parroquia La Esperanza	Capitalización	25 de febrero de 2015
Fausto Monteros	Ex presidente de la JAAP La Esperanza	Entrevista	6 de febrero de 2015
Marina Puga	Ex secretaria de la JAAP La Esperanza	Entrevista	11 de febrero de 2015
Wilson Vega	Ex responsable de proyectos en la zona Sierra Norte de la Fundación Heifer Ecuador	Entrevista	20 de enero de 2015
Fernanda Vallejo	Actual gerente de proyectos de la Fundación Heifer Ecuador	Entrevista	21 de enero de 2015

Anexo 3. Ficha de Capitalización de Experiencias

ORGANIZACIÓN:
FICHA DE APRENDIZAJE #:
FECHA DE LA ACTIVIDAD:
NOMBRE DE(L/LA) AUTOR(A):

a) ¿Cómo participó en la experiencia?
b) ¿Qué le motivó a participar en la experiencia?
c) ¿En qué aportó su participación a la experiencia?
d) ¿Qué aprendizajes obtuvo luego de su participación?

Anexo 4. Hitos de la experiencia



Nota: Figura de los Hitos de la experiencia elaborada por la autora